

MORUENA ESTRÍNGANA

Serendipity

Tras su apariencia...

TRINI Y CALVIN

Click
EDICIONES

5

Índice

Prólogo

SERENDIPITY (TRINI Y CALVIN)
TRAS TU APARIENCIA...
PARTE V

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20

Biografía
Bibliografía

Créditos
Click

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos
exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Moruená Estríngana Tras tu apariéncia...

Click←
EDICIONES

PRÓLOGO

Trini observaba a su padre borracho en la fiesta de su colegio, a la vez que miraba al resto de los padres y los veía diferentes.

Siempre había sido «especial»; no recordaba el fin de semana que no saliera de fiesta con ropa nueva y recién estrenada.

Su madre andaba cerca. La vio aproximarse a su marido para darle un beso y se dio cuenta de que le decía algo al oído.

Este la abrazó mientras miraba a su hija y le sonreía.

La pequeña le devolvió el gesto sin entender por qué su padre no era como el resto, por qué tenía que avergonzarla una vez más y por qué tenía que quererlo cuando en ese momento conseguía que su vida fuera un infierno por la vergüenza que le hacía pasar ante sus amigos.

Sus padres ignoraban que sus compañeros de clase se mofaban de ella por gustarle el fútbol o porque, a sus once años, ya tenía una talla noventa de sujetador.

Todavía se sentía una niña, pero su cuerpo decía otra cosa.

Estaba cansada de ser la rara y lo que hacía su padre no mejoraba las cosas...

—Vamos, hija —dijo su madre tendiéndole una mano.

La cogió y salió de allí escuchando las burlas de sus compañeros, que se reían de su padre el borracho.

¿Cuánto más podría romperse un niño antes de sentir que no había nada más allá de las críticas?

Algunas heridas dejan para siempre una huella que es muy difícil de cerrar y que marcan inevitablemente el curso de las decisiones que se toman en el futuro .

SERENDIPITY (TRINI Y CALVIN)

TRAS TU APARIENCIA...

PARTE V

CAPÍTULO 1



TRINI

—¿Cómo que os vais a dar un tiempo? —pregunto incrédula a mi madre por lo que me dice.

La verdad, no sé de qué me sorprendo. Mis padres se dan un tiempo cuando les viene bien y luego vuelven. No sé como mi madre lo soporta. Quiero a mi padre, pero... no entiendo que de repente necesite tomarse un tiempo como si fuera un solterón para volver poco después a casa como si nada. Y lo peor es que mi madre lo perdona, sin importarle lo que sus partidas nos trastoquen a todos.

—Tú no lo entiendes, pero yo sí. Solo te llamaba para que lo supieras.

Asiento como si me viera.

Esta parte de mi vida privada no la sabe nadie, ni tan siquiera mi prima Kelly. Me avergüenzo de mis padres desde que era pequeña.

Mi padre es el hermano pequeño del padre de Kelly, pero no se llevan muy bien, por eso su trato es solo cordial, simple educación, y no sabe ni la mitad de las cosas que pasan en la casa de este.

Una vez más me guardaré todo esto para mí, para que nadie sepa qué esconde.

La gente no puede entender lo que ni yo comprendo.

Hace tiempo aprendí que lo mejor es no dejar que la gente conozca tus secretos o los usarán contra ti.

Vamos a empezar el segundo semestre de la universidad y se nota que el ambiente está más alegre tras superar la primera tanda de exámenes. Hasta junio no nos esperan más y por eso podemos respirar un poco tranquilos.

Ando hacia mi clase y estoy a punto de llegar cuando alguien me coge por la cintura. Me vuelvo de mala leche para ver quién es, sin creerme quién está ante mis ojos.

—¿Papá?

—Hola, hija. —Me da un abrazo efusivo y luego se aleja.

—¿Qué haces aquí? Si has venido para decirme que os habéis tomado otro paréntesis, ya lo sé por mamá.

—No es eso, estoy estudiando.

—¿Qué?

—¡Voy a retomar mis estudios universitarios! ¿A que es genial?

Abro y cierro la boca sin comprender nada.

—¿De qué hablas?

—Un amigo mío es el nuevo decano de la universidad y me ha estado diciendo que podía mover unos hilos para que retomara mi carrera. Tras darle vueltas, le dije que lo hiciera y aquí estoy.

—El curso ya ha empezado y... no solo eso... ¡Esto es una locura!

—Vamos, Tini, no seas así. —Lo miro con mala cara. Solo él me llama así, porque lo odio y él odia que mi madre me pusiera el nombre de su suegra, a la que no soporta, por eso para él soy Tini desde que nací.

—¿Va a ser aquí? —pregunto sabiendo la respuesta al ver una bandolera que le cuelga del hombro.

—¡Por supuesto! ¿A que es genial?

—No lo es, papá. Este es mi momento...

—Te recuerdo que el mío se acabó porque tú naciste, así que, hija mía, me lo debes. Nos vemos.

Mi padre se va hacia un grupo de jóvenes a los que dobla la edad y, como ya intuía, se los mete en el bolsillo. Siempre es así. En seguida se hace con la gente y parece el alma de la fiesta. Tal vez que vaya vestido como un adolescente y que lleve tanto bótox en la cara de la clínica a la que va con asiduidad, ayuda.

Mi padre es la persona que peor lleva cumplir años. Tiene cuarenta y dos, pero desde los treinta siempre dice que tiene treinta y alguno, y en su tarta pone treinta años siempre para soplar las velas.

Mi madre le ríe las gracias y le perdona todas las tonterías que hace a pesar de ser un inmaduro.

Lo que nunca he entendido es por qué regresa a casa y por qué mi madre le perdona.

Yo hace tiempo que me cansé de explicar que mi padre pareciera más adolescente que yo.

Miro la clase que me toca ahora y decido no ir. No tengo ganas de enfrentarme a ella. Hoy no.

* * *

Entro a la cafetería y me pido un café doble. Tal vez ahora, en el estado de nervios que estoy, no es lo mejor, pero es lo que necesito como adicta a la cafeína que soy.

Salgo a tomármelo a unos bancos que hay cerca. Me siento y doy largos tragos ignorando que me estoy quemando hasta que, sin mirar, lo tiro a medio beber al suelo, escuchando al mismo tiempo un grito.

—¡Cuidado, que me quemas!

Alzo la mirada y veo a Calvin ante mí. Me sonrío. Sus ojos azules relucen tras sus gafas. No me puedo creer que me hable. Me ha ignorado desde que lo conocí a principios de curso. Bueno, desde que lo vi en mis clases.

—Lo siento.

Espero que se vaya o que me mire con desprecio, como hacen los chicos como él. Es decir, cerebritos que pasan más tiempo en la biblioteca que en la discoteca. De esos que a mí me atraen tanto, aunque los espante.

En mi otra universidad me llamaban marimacho, porque como jugábamos mucho al fútbol iba casi siempre con ropa deportiva; lo que hacía que, al ser grandota y tener curvas, pareciera más eso de lo que me tildaban. Al cambiarme de universidad y entrenar solo por las tardes decidí sacar mi lado más sexi, vistiendo mis mejores modelos para venir a clase.

Aunque, con una talla cien de pecho, la ropa ajustada quede rara.

No sé como las mujeres se ponen pecho. Yo estoy cansada de tener que recorrer las tiendas para encontrar mi estilo de ropa y, aun así, cuando la camiseta me queda bien de pecho me hace parecer o

gorda o preñada. Al final opto por adaptarla a mi gusto y esto espanta a la gente como Calvin, y a él hasta ahora.

Se sienta a mi lado y eso hace que mi corazón dé saltitos.

Es muy alto. Yo mido un metro setenta y cinco y él me pasa; debe de rondar el metro noventa.

Lo miro sin comprender qué hace aquí.

—¿Qué te pasa? —me pregunta—. No tienes buena cara.

—Tengo una cara preciosa.

Sonríe.

—No me refiero a si eres guapa o fea, te digo que se te ve vulnerable —dice y me molesta—. Siempre das la imagen de que puedes con todo y que tienes el control de todo, por eso, al verte así... No he podido evitar acercarme.

—Vamos, que como parecía una pobre mujer en apuros has dicho: voy a ver si puedo ayudarla ahora que parece débil...

—Ahora pareces una borde. Me he acercado. El resto da igual.

Lo miro a los ojos tras esas gafas de pasta tan sexis. El pelo negro le cae sobre ellas y parece descuidado. Va con ropa cómoda; se nota que le da igual lo que la gente piense de él.

—Si te lo cuento no te rías.

—No tengo por costumbre reírme de la gente.

—Vale, mi padre ha decidido estudiar aquí. Retomar sus estudios y disfrutar de la vida universitaria de nuevo.

—Vaya, si mi padre hiciera eso creo que me cambiaría de universidad —sonríe con cariño— o no. Siempre puede pasarme chuletas en los exámenes... Es broma —dice dándome un pequeño empujón con su brazo—. No sé qué decirte.

—Mi vida ya es bastante complicada sin él. Él solo va a arruinar lo que me queda aquí.

—No lo sabes.

—Cuando lo veas lo entenderás.

—Lo dudo, no me gusta juzgar a la gente por su apariencia. Para entenderlo tendría que conocerlo.

—Todo el mundo juzga por su apariencia. Si no, ¿qué haces hoy aquí cuando me has visto débil?

—Te he visto débil y accesible. Siempre parece que no quieres

hablar con nadie...

—Y luego dices que no juzgas a la gente.

—*Touché*. Sea como sea, tal vez no sea tan malo. —Me levanto—.

Vamos, no te vayas.

Lo miro.

—¿Por qué estás aquí? No tiene sentido.

—Tal vez ese sea tu problema, Trini. Quieres analizarlo todo para que tenga el sentido que tú deseas darle.

—No sabes nada de mí, por muy listo que seas.

—¿Soy listo? ¿Y cómo lo sabes? —Se mira la ropa y se toca las gafas—. Ah, la apariencia me hace ser un cerebritito.

Se levanta para irse.

—Es lo que eres.

—Es lo que tú crees que soy. Nos vemos y, si dejaras de morder a la gente que se acerca de buenas a ti, tal vez te iría mejor.

Lo miro preguntándome por qué me gusta y me molesta que pese a esta conversación me siga atrayendo, y mi corazón esté saltarín.

CAPÍTULO 2



CALVIN

—¿Qué hacías hablando con esa?

Me vuelvo hacia Sofía. Una compañera de clase que se cree que es mi novia y me sigue a todos lados. Solo nos hemos dado un par de besos y ya siente que soy suyo. Cuando alguna vez le saco el tema y le digo que no pensamos lo mismo de nuestra amistad, se ríe y cambia de conversación.

—Esa se llama Trini.

—Se piensa que por ir así vestida parece menos marimacho o una mujer decente. ¿Has visto su escote?

—Déjala en paz.

—¿Te gusta? No es tu tipo.

—¿Cuál es mi tipo según tú?

—Alguien como yo —dice sonriente.

Sofía parece la chica perfecta que toda suegra querría, porque parece no haber roto un plato en su vida. Yo conozco su cara y si la soporto es porque tenemos los mismos amigos.

—No me gusta y no me gusta catalogar a alguien por grupos.

—¿Y por qué has hablado con ella ahora?

—Por error.

No me gusta catalogar, pero Trini siempre tiene un aura de «mírame, pero ni te me acerques». Hoy parecía diferente, parecía muy vulnerable y por eso pregunté. Un error... Al final vi su cara.

—Mejor, vamos a clase. No podemos faltar a todas.

Asiento y la sigo a clase.

Nada más entrar veo algunas caras nuevas para este semestre. También la de un hombre superoperado con las cejas tan finas que parece que ni tiene. Habla con unos chicos de mi edad y se ríen. Se siente uno más del grupo.

—¡Hija! —llama a alguien y al volverme veo a Trini entrar con mala cara a clase.

Se acerca a su padre y este la abraza con fuerza, presentándola orgulloso a sus nuevos amigos.

Trini sonrío tímida y se va hacia el final de la clase algo azorada.

Me siento cerca de su padre, porque ahí es donde está mi sitio. En toda la clase no para de hablar y de preguntar adónde se puede ir de fiesta. Está sobreactuado y se nota que quiere encajar sea como sea. Es de los primeros en marcharse, al igual que mis amigos. Yo me quedo un poco atrasado para esperar a Trini. Siento que le debo una disculpa.

—A veces no sé callarme lo que pienso —le digo cuando pasa por mi lado.

Se detiene y me mira sonriente.

—Yo también soy muy sincera. Tal vez por eso no hayamos hablado antes. Los iguales se repelen.

—Puede ser. Tu padre parece sentirse a gusto aquí.

—Siempre quiere ser el alma de la fiesta, el más guapo, el que más liga, el más divertido... No es que sea malo. Lo quiero mucho, pero no lo entiendo.

—Yo tampoco entiendo a mis padres, pero los respeto.

—Supongo que es normal que no lo hagamos.

Termina de recoger sus cosas y salimos juntos del aula hacia la siguiente clase. Estamos estudiando Filología y damos muchos idiomas. A mí me encantan, pero lo que más me gusta es Historia de la Lengua. Me gusta estudiar lenguas muertas y darles sentido a esas palabras. Me encantaría trabajar en un museo o una excavación arqueológica, y poder ser yo el que desentrañe el misterio de lo que nos contaron hace años para ser escuchado años más tarde.

Y justo ahora tenemos esa clase.

Voy con Trini hacia ella y al entrar se sienta, como siempre, al fondo de la clase, y yo con mis amigos. Su padre sigue en sus trece de

llamar la atención hasta el punto que a mitad de la clase el profesor lo mira serio hasta que se calla.

Empieza a decir que haremos un trabajo por parejas. A mí ese rollo no me gusta. Me gusta trabajar solo y no tener que tirar de otro. Por eso, cuando empieza a decir con quién vamos cada uno, estoy pensando qué excusa ponerle para no hacer el trabajo en compañía, hasta que Sofía me da un codazo para llamar mi atención, momento en que hago caso a mi entorno.

—Te ha tocado con la tetona.

—¿Qué dices? —le espeto y me hace mirar a Trini, que mira hacia donde estoy con ese halo de superioridad que la rodea como si nada ni nadie le importara.

—Con Trini. Te ha tocado con ella. Dile que te cambie.

—Déjalo estar —le digo y, por alguna extraña razón, los motivos para desear hacer el trabajo de forma individual se me olvidan.

TRINI

La clase se queda sin gente y Calvin me espera. Que me haya tocado con él me ha hecho mucha ilusión hasta que he visto cómo me miraban sus amigos. Ha sido como volver al instituto. Ese lugar que tanto odié por no encajar en ningún sitio.

Voy hacia él y espero que me diga que no quiere trabajar conmigo. Está claro, por su cara seria, que no compartimos las mismas ganas.

—Trabajo por las tardes, pero podemos quedar algún día a la hora de la comida y comer mientras hacemos el trabajo —dice sorprendiéndome.

—Me parece bien. Déjame tu móvil para que te anote el mío.

—No uso móvil ni tengo redes sociales. Si quieres algo...

—Te envío una paloma mensajera.

Emite una pequeña sonrisa.

—Me puedes encontrar en la biblioteca o llamar a mi casa y dejar el recado.

Anota su teléfono de casa y me lo da.

—Hace años que no anoto en mi móvil un número fijo.

—Pues siguen existiendo.

—Ya... Por cierto, qué casualidad que el día que hablamos nos ponen juntos. Algunos lo llamarían destino...

—No creo en el destino —dice—. Me voy a la siguiente clase. —Empieza a irse y me siento una tonta—. Trini —me llama de pronto y espero que hable—, habla con tu padre y dile que te molesta antes de que esto os distancie.

Acepto el consejo y lo observo irse sintiendo que no nos parecemos en nada, pero aun así no puedo evitar sonreír por esta casualidad del destino que, vale que él no crea, pero yo sí.

CAPÍTULO 3



TRINI

Me pongo sobre mi sujetador deportivo otro, ya que así tengo mejor sujeción. Lo de tener tanto pecho cuando eres deportista es un poco coñazo. De hecho, he estado considerando operarme y reducir la talla, pero no puedo hacerlo de momento, porque es caro. Además, una operación siempre es importante y antes de hacer nada hay que pensar bien en los pros y los contras.

Me termino de preparar y salgo a entrenar. Lo hago a tiempo de ver a Oziel dar un beso a Kelly, que está en la grada. Me encanta ver a mi prima feliz; con su ex nunca la vi así, y parece mentira que sea obra de Oziel. Cuando lo conocí pensé que era un mujeriego incapaz de pensar en una sola mujer y mira ahora.

—Tienes una cara de felicidad contagiosa —me dice Olimpia cuando llego a su lado.

—No es por nada importante... Bueno, sí. ¡¡Me han puesto de pareja de Calvin!!

—Ah... ¿Quién es ese?

—Uno de mi clase que me parece mono.

—Pues genial, a ver si así surge algo.

—Espero, pero hasta entonces paso de hacer el idiota con tíos que solo me quieren para un rato.

—De eso sí me alegro. No eres mejor ni más guapa por irte con más tíos a la cama. Si te vas con alguien, que sea porque te apetece y para subirte la moral.

Le saco la lengua y me da rabia que me conozca tan bien.

El entrenador nos pone a correr tanto a los chicos como a las chicas. Entrenar juntos me gusta, porque no somos menos que ellos y es la primera vez que nos dan el privilegio de la igualdad. Lástima que a nuestros partidos no venga tanta gente como a los suyos.

Mi sueño de ser jugadora profesional y vivir de esto se esfumó hace años... Cuando me iba haciendo mayor y tuve que aceptar que las cosas, por muchos años que pasen, no cambian.

Al menos, no para mi generación.

Por eso, mientras pueda, pienso vivir mi sueño y, luego, me conformaré con tener un trabajo que me dé para vivir.

Me toca estar de suplente en el partido que hacemos contra los chicos. El entrenador lo hace así porque en el campo tenemos que luchar en equipo y no existe el fútbol mixto en esta universidad. Lo que sí hemos descubierto es que, desde que lo hacemos así, vemos la deficiencias del otro y luego las mejoramos.

Al acabar el entrenamiento estoy agotada. Me doy una ducha rápida y me visto con prisas, con ganas de irme a casa cuanto antes.

—Sabes que vivimos juntas, ¿no? —me dice Olimpia recogiendo sus cosas con rapidez.

—Claro que lo sé, así que date prisa.

Me saca la lengua y me sigue. Hoy hemos venido en su coche. Hace frío para venir andando y está nublado. Yo aún no tengo uno propio. Si lo quisiera tendría que trabajar y no puedo llegar a todo.

—Trini...

Me vuelvo y veo a mi padre venir hacia mí corriendo.

—Hola, papá. ¿Qué haces aquí?

—He ido a ver tu entrenamiento. Me hubiera gustado más verte defender la portería, pero Olimpia también es muy buena.

—Gracias, señor Rufus.

—¿Te puedo invitar a cenar? —me pregunta y asiento pensando en las palabras de Calvin.

—Nos vemos luego —digo a Olimpia.

Levi, su novio, al ver que su chica se va sola a su apartamento, se monta en su coche y les dice a Oziel y Neill que se ven luego en casa.

Sigo a mi padre a su coche y espero que me lleve a un restaurante alejado. Cuando para en uno de aquí cerca y lleno de universitarios, lo

miro seria.

—¿No hay otro lugar?

—Uno de nuestros compañeros me ha dicho que aquí hacen los mejores bocadillos. Quiero probarlos. Anda, vamos.

Sale del coche. Lo sigo. Saluda a varias personas que, al fijarme, veo que son compañeros míos. A mí solo me miran. Mi padre lleva aquí solo un día y ya es más conocido que yo.

Entramos y buscamos una mesa libre. No hay y acabamos en la barra.

Voy vestida con ropa de deporte, porque mi idea era irme a casa, y, por supuesto, tampoco voy maquillada. Así me siento expuesta. Estoy cansada de la coletilla de marimacho. No deberían ponérmela solo porque me gusta el fútbol, haciendo así distinción entre lo que es para hombres y para mujeres. Soy libre de que me guste lo que quiera y siempre he pensado así, en parte ayudada por mis padres.

—Estás preciosa, hija. Deja de anularte.

—Es difícil que lo haga siendo tan alta.

—Sabes a lo que me refiero. Para —me insiste y lo hago—. ¿Es por mí?

—En parte, sí. No entiendo por qué ahora...

—Yo no pedí esta oportunidad y, ahora que la tengo, quería aprovecharla. Pero si no te sientes cómoda, antes estás tú que todo esto.

Me mira y veo a mi padre, ese hombre que se oculta tras las operaciones de estética y el bótox. Ese hombre que siempre ha creído en mí y me siento fatal por ser tan egoísta. El problema es que este hombre no siempre está ahí. A veces se pierde tanto que me cuesta mirarlo a los ojos y verlos. Ojalá siempre fuera así y no un ser cambiante de personalidad que me tiene ya mareada por no saber con qué cara se despertará cada día.

—Lo siento y puedes quedarte. No te arruinaré por segunda vez la universidad.

—¡Cómo me alegra que digas eso!

Pedimos unos bocadillos y hablamos de las clases. Mi afición me viene por él. Cuando era pequeña me compraba libros en otros

idiomas y me ayudaba a entenderlos con un diccionario. Sobre todo de lenguas muertas. Le apasionan y es muy bueno.

Estamos empezando a cenar cuando entran unos compañeros de clase y le piden que nos unamos a ellos.

—Claro, ahora vamos. ¿Te importa? —me dice recogiendo sus cosas.

Me sorprende que me pregunte ahora qué me parece, cuando ya se está yendo.

—Yo prefiero cenar aquí.

Mi padre duda, pero al final asiente y se va con sus amigos, esos a los que ayer ni conocía, y me deja sola con la rabia de haber creído por un segundo que podía cambiar.

Siempre ha sido así. Me quiere, pero tiene una gran facilidad para cambiarme por lo que en ese momento sea más atractivo para él.

Estoy harta de sentir que tengo más madurez que mi progenitor y cuando hablo de esto con mi madre me dice que no le gusta que se lo diga, que cada uno es como es y que lo tengo que aceptar. Me hace sentir sola e incomprendida.

CAPÍTULO 4



CALVIN

—¿De verdad no tienes redes sociales o es un pegote que te tiras para no darlas a quien no te interesa?

Estamos buscando información en la biblioteca para nuestro trabajo durante la hora de la comida. Es la primera vez que quedamos y hasta ahora hemos trabajado sin hablar de nada que no fuera la asignatura.

Miro a Trini: sus ojos negros relucen curiosos. El pelo castaño lo lleva recogido en una coleta, ocultando las puntas más claras que luce. Si no llevara tanto maquillaje sería hasta bonita. Así parece más un intento de quiero y no puedo. No la he visto cuando juega ni en los entrenamientos, pero sí he escuchado que la gente dice que parece otra. Una más masculina. Tal vez ese sea su mayor atractivo y ocultarlo haga que el exceso quede raro en ella.

Aunque, quién soy yo para juzgarla. Es su vida, que haga lo que quiera.

—Antes de entrar en la universidad, sí tenía. En mi móvil estaban instaladas todas las redes sociales posibles y era el primero en subir cualquier chorrada que me sucediera con tal de tener un poco de falsa atención. Entonces subí algo importante... Mi padre había tenido un ataque al corazón. Estaba estable, pero yo sufría. En las redes sociales tuve cientos de mensajes de ánimo y apoyo de mis amigos. Todos ellos usaron las redes para escribirme, pero nadie vino a verme. Me di cuenta de que yo lo que quería era eso, no un comentario de mierda en un lugar cargado de falsedad. Por eso decidí dejarlo todo de lado.

Fui consciente de lo absorbido que estaba por ellas cuando al hacerlo tuve tanto tiempo libre que no sabía qué hacer con él.

—Tienes razón. ¿Tu padre está mejor? —pregunta sincera.

—Ahora, sí. Aun así no puedo olvidar el miedo que tuve a perderlo.

—Por eso me hiciste hablar con el mío.

—Sí, pero ahora sigamos trabajando, porque desde que abandoné las redes me volqué en estudiar y no pienso dejar que nada me aleje de mi objetivo de obtener las mejores notas de esta carrera para ser el primero en tener acceso a los mejores puestos de trabajo.

—Vale, lo pillo.

—¿Qué pillas?

—Que si no estoy a tu nivel te librarás de mí.

—Chica lista.

—Siempre lo he sido. Por si no lo sabes, soy la segunda mejor de la clase. Aunque lo mismo estás tan cegado por el ego de ser el primero que ni has visto que yo te piso los talones. También quiero ser la mejor porque, por muy buena que sea como portera, no puedo soñar con ser jugadora de fútbol profesional.

—Entonces, que gane el mejor.

—Con lo bien que nos llevamos seguro que no tenemos ningún problema —ironiza y no puedo evitar sonreír.

Sí sabía que ella quedó la segunda mejor el semestre pasado. Tal vez por eso cuando nos dijeron las parejas no quise cambiar. No soy tonto y sé que siempre es mejor trabajar con alguien que haga la misma proporción de trabajo que el otro.

* * *

Trabajar con Trini no está mal. Se nota que le gusta esto. Me ha contado que hizo unas prácticas en un museo ayudando a la traducción de unos manuscritos antiguos y que fue muy emocionante; por eso es su asignatura preferida.

Yo no he tenido esa suerte.

Llego a mi casa para cambiarme antes de ir a trabajar en la cafetería de mi tío. Tengo suerte de trabajar allí, porque se amolda a mis horarios y con el dinero que gano puedo ayudar a mis padres a pagarme la carrera.

Soy hijo único.

Adoro a mis padres, aunque, a la que considero mi madre, en realidad es mi tía. Se hizo cargo de mí tras sufrir mi padre un ingreso por agotamiento siendo yo pequeño. Desde entonces vivimos juntos los tres. Seguro que ninguno de los dos pensaba que un día se enamorarían.

Años más tarde, lo ingresaron de nuevo por no bajar el ritmo de trabajo pese a contar con la ayuda de mi tía. Ahí fue cuando dejó de exigirse tanto y comenzó a valorar lo importante: la familia que tenía a su lado.

—Ya estoy en casa —saludo y mi padre sale de su despacho para darme un abrazo.

Siempre lo hace desde lo que pasó. Dejó de ser un hombre volcado en el trabajo para valorar más lo que de verdad importa. Estando en el hospital me miró y me dijo:

—Creía que si trabajaba tanto un día seríamos ricos, sin ser consciente de que, teniendo la familia que tengo, ya poseo la mayor riqueza que un hombre puede desear.

Desde ese momento vivimos aceptando que tal vez no tengamos para comer en un buen restaurante, pero sí tenemos la suerte de estar los tres juntos y de disfrutar de la comida en la mejor compañía.

—Esta noche voy a hacer para cenar una receta nueva.

—Mientras no quemes la casa.

Se ríe y se va a la cocina. Desde hace un tiempo quien cocina en mi casa es mi padre. Mi madre, encantada, porque así cuando llega del trabajo no tiene que ponerse a hacerlo ella y, aunque no cocina tan bien como ella, nos lo comemos igual.

Me cambio de ropa y me pongo unos vaqueros y una camisa blanca. Lo que siempre llevo para trabajar. Me despido de mi padre y voy a la cafetería.

Mi tío Rob me saluda y me dice que llego tarde. Es mentira, porque no tengo horario fijo, pero le gusta meterse conmigo.

Empiezo a trabajar y sin querer hago amago de subirme las gafas, esas que no llevo puestas porque lejos de la universidad prefiero usar las lentillas. Algunas cosas cuesta olvidarlas.

CAPÍTULO 5



TRINI

Mis amigos se han ido a pintar la casa de los abuelos de Oziel. Yo he preferido quedarme estudiando y buscando información para el trabajo que comparto con Calvin. Quiero ser la mejor.

La verdad es que me atrae tanto como me irrita y eso es algo que no pensaba que diría de él. Pero, claro, antes no lo conocía, no sabía que puede ser un ángel y un demonio a la vez cuando le interesa. Es un borde y muy frío.

Culpa mía por pensar que por ir vestido de cerebritito sería más amable.

Al igual que yo no lo conozco a él, él a mí tampoco y pienso tomarme esto como un partido de fútbol donde solo pienso en ganar y ser el mejor.

Estoy buscando información en internet cuando me llega una llamada de mi padre.

—¿Qué quieres? —pregunto algo borde—. Lo siento, es que estoy estudiando.

—No te preocupes, te llamo porque quiero que vengas a un sitio conmigo.

—¿A una fiesta?

—No, a la excavación de un amigo. Han encontrado dos grabados de un texto muy antiguo y me deja ir a echarles un vistazo al saber que estoy estudiando de nuevo. ¿Te vienes?

—Claro, ¿te importa que se lo diga a alguien?

—No, te recojo en una hora.

Cuelgo y busco el teléfono de la casa de Calvin recordando lo que vi en sus ojos cuando le dije lo de mis prácticas. Si las hice fue gracias a los antiguos amigos de universidad de mi padre que sí acabaron la carrera.

Espero y por suerte me responde él.

—Hola, Calvin. Soy Trini.

—Hola, ¿qué quieres?

—Un amigo de mi padre nos ha invitado a echar un vistazo a unos escritos antiguos en una excavación y me preguntaba si querrías venir.

Tarda un siglo en responder y me exaspera. Estoy a punto de preguntar si sigue ahí cuando habla.

—Vale, dime cómo quedamos.

—Si quieres pasamos a por ti.

—Bien, anota mi dirección.

Lo hago y me preparo para ir. No sé qué ponerme. Quiero ir mona y si no me pongo ropa femenina parezco una preñada o un marimacho, pero es a una excavación... Dudo y al final opto por unos vaqueros que odio y una sudadera. Me maquillo lo justo, porque voy mal de tiempo, y salgo de casa sintiéndome rara así vestida fuera del campo. Me trae amargos recuerdos. Es como si la gente solo mirara mi culo gordo o mi ancha espalda y nadie viera que bajo todo esto hay una mujer que baila con la elegancia de la más agraciada.

Mi padre me espera apoyado en su coche hablando con un chico. Al verme se despide y entra en su automóvil. Me pregunto qué padre será hoy: el amoroso o el que prefiere pasar de mí. Espero que el primero. El segundo me tensa mucho y saca lo peor de mí.

Llegamos a la casa de Calvin, que vive en el centro, en una zona residencial con casas bajas. Me dirijo hacia la suya para llamar al timbre. Se me hace raro hacerlo así; ahora mandas un whatsapp y esperas. De hecho, desde que sales de tu casa ya vas indicando por dónde estás.

Espero a Calvin en el coche mirando hacia la puerta. Se abre y sale un chico que está muy bueno, debe de ser su hermano o algún familiar, y espero que tras él aparezca Calvin. Lo observo hasta que este alza la mano y nos saluda viniendo hacia el coche.

Me quedo impactada y mientras se acerca veo sus atractivos ojos azules, ahora más grandes sin las gafas, el pelo negro bien peinado en un tupé de esos que se llevan y que lucen los chicos de ahora. Lleva unos vaqueros, una chaqueta de cuero y un jersey. No parece el mismo.

Entra al coche y nos saluda.

—Gracias por darme esta oportunidad —dice a mi padre.

—De nada, somos compañeros —indica este alegre.

Calvin se ha sentado en los asientos de atrás, a mi lado. Lo miro de reojo y me pregunta extrañado ante mi escrutinio:

—¿Qué pasa?

—¿Quién eres tú y qué has hecho con el pobre Calvin?

—¿De qué hablas?

—¿Has visto cómo vas?

—¿Y tú te has visto? Vas con ropa más sencilla y sin tener la cara llena de maquillaje, y no por eso te acuso de ser otra persona.

—Ya... Yo... No es lo mismo.

—Ah, ya lo pillo. Una tía puede ir a clase como le dé la gana para luego arreglarse para salir de fiesta como si fuera de boda, y un tío tiene que ir siempre igual. Pues no, bonita. Yo voy a clase a estudiar y paso de arreglarme para ello. Si no estudio, me visto como me gusta. No creo que sea para mirarme como si acabara de cometer un pecado.

—No eres como me imaginaba.

—¿Y por qué te imaginabas cómo era? No me conocías.

—A mi hija le atraen los cerebritos y huye de los metrosexuales como su padre —añade mi padre para mortificación mía.

—Vamos, que me clasificaste en la sección de cerebritos solo por llevar gafas y pasar de arreglarme para ir a estudiar.

—Dejadlo ya. Es todo bastante mortificador.

—Si hubiera ido así vestido ni me hubieras mirado dos veces, ¿no?

—No, pero tranquilo, que si de falso cerebritito ya me parecías un poco borde, ahora que te conozco más...

—¿Borde o sincero? Siento si digo lo que pienso y no te regalo los oídos.

—Ya hemos llegado, chicos, dejad esta interesante guerra para

luego.

Salimos del coche y seguimos a mi padre. Miro a Calvin de reojo. Parece otro y no solo por la ropa. Su cabeza está más erguida y me he fijado en ese aura de superioridad que tiene. Es un falso. Va a clase con una máscara que oculta quién es. No es lo mismo que hago yo. Yo soy quien soy siempre y punto.

Vamos a la excavación y nos enseñan lo que han hallado con inscripciones antiguas.

Son un par de pergaminos.

Los miro impactada, así como el resto de las cosas que nos rodean. Todo piezas de un puzle que cuenta cómo vivieron y qué fue de esas personas. Es como si el pasado nos mandara señales para sacar a la luz la vida de otras gentes que hace años vivieron aquí y que con sus letras, su corazón y su alma siguen de alguna manera latiendo. Creo que cada persona, cuando escribe, deja una parte de sí misma en las letras, por eso al leerlas puedes percibir lo que sintió en el instante de darles vida.

Dicen que los libros se están acabando por la era digital, que poca gente quiere ya tener un ejemplar tan pesado y que ocupa tanto espacio en casa. Yo creo que no, porque un libro en papel te hace sentir de alguna manera más cerca del escritor que mientras daba vida a sus letras se imaginaba como estas cobraban vida en forma de libro.

Calvin se pone a mi lado para escuchar al amigo de mi padre. Nos cuenta lo que han descubierto. Es una lengua muerta, pero al parecer contiene un poema de amor a alguien que desapareció. Creen que de un hombre a una mujer, pues a las mujeres no se les permitía estudiar en esa época.

Puede que no fuera verdad, o sí, eso nunca lo sabremos, pero podemos imaginar muchas cosas mientras descubrimos cada letra.

Está algo desgastado y algunas palabras cuesta entenderlas. Van a hacerle un escáner para tratar de leerlo por completo.

Se nos pasa la tarde sin darnos cuenta.

Antes de irnos voy hacia la zona que están excavando y me pregunto si la persona que escribió esas letras nos imaginaría un día, muchos años más tarde, queriendo saber más. Me encantaría que

fuera una mujer, una que desafió a todo lo que se esperaba de ella y demostró que valemos lo mismo que cualquier persona de este planeta.

—Tu padre dice de ir a cenar algo... Lo mismo no te apetece compartir mesa con un falso como yo —me dice Calvin, que se ha puesto a mi lado.

—Puedo soportar dos metrosexuales a la mesa.

—¿Metrosexual porque me he peinado el pelo para arriba y me he puesto lentillas?

—Como si no supieras que con ese ligero cambio pasas de ser invisible a ser muy visible.

—Y, sin embargo, tú me viste cuando trataba de parecer un pobre y estúpido cerebritito.

—¿Quién ha dicho lo de estúpido?

—Déjalo. Si no entiendes que la gente puede ser muchas versiones de sí mismo sin que eso cambie quién es en verdad, no seré yo quien te lo explique.

—No vayas de listo. No se puede tener tantas caras....

—Tú no eres la misma cuando dejas los guantes de portera.

—No me has visto jugar. ¿O sí?

—No, pero he sido jugador de fútbol.

—¿Cuando eras el rey de las redes sociales?

—Pues sí. Antes de lesionarme y joderme la pierna hasta el punto de tener que renunciar a la beca que tenía en la universidad para jugar. Eso me da potestad para saber que cuando estamos en el campo también somos otra parte de nosotros mismos. Más agresiva, más competitiva... Todas esas partes son la misma persona; nadie puede ser solo de una manera.

—Yo lo soy...

—Tú sabes lo que quieres ser y eso no quiere decir que lo seas.

—No sé por qué por un momento pensé que serías majó. Eres insoportable.

—Como tú. Yo al menos no me meto contigo si decides vestir como te dé la gana y ahora, ¿nos vamos a cenar? Tengo hambre.

—Seguro que me arruinas la cena.

—Seguramente.

Le saco la lengua y lo sigo adonde nos espera mi padre, el hombre que me ha hecho odiar a las personas que tienen mil caras. Yo solo soy capaz de querer una parte de él.

CAPÍTULO 6



CALVIN

Miro a Trini mientras cenamos.

La verdad es que su padre me cae bien, aunque se nota que le encanta ser el centro de atención y que no le gusta que los años pasen.

Solo he visto unidos a padre e hija cuando hablaban de los pergaminos y se nota que Trini siente la misma pasión que él por todo esto, o al menos pienso eso hasta que de buenas a primeras nos dice que si no nos importa pillarnos un taxi, que ha quedado con unos amigos.

Trini lo mira con rabia.

—Claro, papá, puedes irte a vivir tu segunda adolescencia.

El padre de Trini ignora a propósito la ironía de su hija y se marcha.

—Te pago el taxi a tu casa...

—Puedo pagármelo yo. No te preocupes. Vivir en un barrio humilde no me hace pobre.

—Pero sí un idiota redomado. Te lo decía porque habíamos quedado en llevarte, no porque crea que no tienes dinero. Yo también vivo en un barrio humilde y la carrera me la pagan mis padres con mucho esfuerzo. No nos han regalado nunca nada.

Me siento fatal por ser tan borde con ella, pero en mi defensa diré que me sale solo. Por regla general paso bastante de la gente. Estoy a su lado, pero no opino lo que quiero a menos que me caigan realmente bien. En cambio, con Trini estoy siempre tenso, alerta, sin saber muy bien por qué.

Se levanta y cojo su mano.

—Lo siento —digo a regañadientes. No suelo pedir perdón, porque me cuesta reconocer que me he equivocado.

—Veo que te ha costado decirlo. Eso me ha gustado.

—Cómo no.

Seguimos cenando y espero a que hable; seguro que lo hace, ya que no se calla nunca.

—Entonces, jugabas al fútbol y tenías que ser bueno, porque te dieron una beca. Debió de ser duro ver que valías para algo y al final no poder lograr tu sueño. Así ya sabes cómo me siento yo sabiendo que soy de las mejores porteras del país y que nunca llegaré a nada.

—Lo sabía sin tener que pasar por esa lesión. No es justo que el fútbol femenino no tenga la misma relevancia.

—Ah, pues yo siento ser la borde ahora.

—Estoy acostumbrado, eres guerrera.

—Qué va, soy muy tranquila.

—Ya, claro, a otro con ese cuento.

Me saca la lengua. Así vestida y sin apenas maquillaje está preciosa. Sus ojos parecen más grandes y puedo ver las pecas de su nariz. No sé por qué oculta cómo es... Porque yo no oculto cómo soy, solo soy práctico y me visto con ropa cómoda para estudiar.

—Vale, puede que no me calle lo que piense...

—No me había dado cuenta.

Me tira una patata a la cara.

—Iba a darte en el pelo para estropearle el peinado —me dice e instintivamente llevo mis manos hasta el pelo para tocarlo.

—No me importa ir con el pelo despeinado. Sigo siendo yo.

—Ya, claro... Si tú lo dices. —Me saca la lengua—. Y ahora, si hemos dejado de hablar de que eres una persona muy segura de sí misma, dime por qué, si tanto te gusta el fútbol, no me has visto jugar. Has dicho que valoras el fútbol femenino.

—No me gusta ver lo que no puedo tener.

—Es comprensible. —Asiento—. Cuando acabe el año que viene la universidad, me costará decir adiós a los partidos... Entiendo que para ti, por las circunstancias, fue más duro.

—Está olvidado.

—Lo dudo. Lo estará cuando puedas ver un partido sin sentir que lo perdiste todo.

—No lo perdí todo, voy a ser el mejor de mi carrera. Era mi destino.

—Dijiste que no creías en el destino... —Me golpea el brazo recordando nuestra conversación. Me ha pillado—. Además, seré yo la mejor de la clase.

Nos miramos retadores. No sé como he podido acabar hablando con una persona tan cabezota y más sincera que yo. Creía que yo era de las pocas personas que de tanta sinceridad pecaban de bordes hasta que conocí a Trini. Intuyo que, como yo, también se calla lo que piensa porque la gente pide sinceridad hasta que le dices lo que no quieren escuchar y te tachan de mala persona.

La verdad es que es un poco divertido tener un cara a cara con ella.

* * *

Llego a mi casa en taxi; un desperdicio de dinero por lo caros que están, por eso suelo ir en mi coche o pillo el autobús de línea.

Abro la puerta y veo a mis padres cuchicheando. Al darse cuenta de que he llegado, se callan y sonríen como si nada.

—¿Todo bien? —pregunto inquieto.

—Sí, cosas del trabajo —responde mi madre—. Tu padre teme que hagan una reducción de plantilla y lo echen.

Mi madre me mira triste.

—Si queréis que trabaje más...

—No —ataja mi padre—. Tú céntrate en estudiar y en acabar trabajando donde tú seas el jefe para que no temas siempre no poder pagar todas las deudas que tienes al mes siguiente.

—Ya verás como todo queda en un susto. No es la primera vez que pasa en la empresa de tu padre —señala mi madre.

Asiento, pues es cierto. La primera vez que lo comentaron, mi padre casi ni comía por el miedo a que lo despidieran y tener que empezar de cero sin saber si alguien lo contrataría a su edad. La gente

quiere personas con experiencia hasta que esta experiencia va sumada a los años.

Al final no despidieron a nadie, pero el buen ambiente de trabajo que había se truncó, ya que unos estaban a favor de la empresa, otros en contra y esto hizo que se rompiera la unidad, y el jefe tuvo más fuerza. Desde entonces cada vez que sueltan ese bulo es por algo, pero esto no quita que un día sea verdad.

—Bueno, dejemos de hablar de esto y cuéntanos qué tal tu excursión —pide mi madre.

Me cambio y mientras preparamos la cena se lo cuento todo. No les hablo de Trini porque no siento que sea importante, aunque más de una vez me toca callar al mencionarles algo que ella comentaba.

Me marcho a mi cuarto y solo cuando me pongo a estudiar me permito durante un segundo pensar en mi extraña «amistad» con Trini.

TRINI

—¿Hola? ¿Hay alguien en casa? —pregunta Olimpia.

Salgo de mi cuarto y me encuentro con mis amigas en el salón. Van sin sus parejas, algo raro, pues no se separan de ellas ni con agua caliente.

—Hola, chicas —digo—. ¿Qué tal el fin de semana pintando y trabajando?

Los abuelos de Oziel tienen que arreglar su casa y su nieto nos propuso a sus amigos que le ayudáramos a pintarla. Todos nos apuntamos, pero yo lo rechacé pensando que iba a estar liada con el trabajo de clase con Calvin.

—Molidas —indica Kelly tirándose en el sofá de manera dramática—. Pero ha merecido la pena por ver la felicidad de los abuelos de Oziel.

—La próxima no me la pierdo.

—Pues en el siguiente puente —me informa mi prima y asiento—. Ahora dime qué tal llevas lo de tu padre.

—Genial —miento. Mi prima no sabe mucho de cómo me siento con mi padre. Es su padrino y no quiero ponerlo en su contra si digo algo que no le gusta.

—Me alegro, a ver si un día me paso por tu clase y lo saludo.

—Y ahora dinos si has avanzado más con Calvin —señala Olimpia cambiando de tema.

—Paso de él, no es para nada mi tipo. —Ambas me miran extrañadas—. Cuando no está en la universidad viste como un metrosexual y, como sabéis, ese para nada es mi tipo. Y por si esto fuera poco es un bocazas que no se calla lo que piensa.

—¿Y eso es malo? —me pregunta mi prima—. ¿Desde cuándo la sinceridad es un defecto?

—Desde que sale de su boca. No lo soporto y pienso demostrar que soy la mejor de la clase.

—Eso huele a competición —comenta Olimpia.

—Por supuesto, y pienso ganar.

—Tú, sobre todo, no dejes de contarnos todo lo que vaya sucediendo —señala Kelly y Olimpia asiente.

—Lo haré.

CAPÍTULO 7



TRINI

Llego a clase y, como me pasaba últimamente, no busco a Calvin. Vale, sí, lo hago, pero solo de reojo y nada más para ver si ha hecho pellas por si consigo más puntos para ser la mejor.

Hoy, cómo no, va vestido con ropa cómoda. Lleva las gafas y el pelo le cae sobre la frente de cualquier manera. Su pandilla de amigos van también así y eso me hace preguntarme si cuando salgan de aquí serán un gran grupo de metrosexuales.

A mí me da igual.

Recuerdo las palabras de Calvin cuando dijo que yo no llevaba la misma ropa en clase que en el campo de fútbol o de fiesta. Tiene razón y eso me fastidia.

—Hola, hija —me saluda mi padre, sentándose a mi lado.

—Hola, ¿qué haces aquí?

—Estudiar.

—A mi lado —le especifico como si no lo hubiera entendido, aunque por su sonrisa sé que sí.

—Eres la segunda mejor de la clase... Así podré robarte los apuntes.

—Eso será si te los dejo.

La clase empieza y mi padre no me pide nada, se centra bastante en lo que dicen y hace esquemas que he de admitir que me gustan.

—Te los puedo dejar yo a ti —me dice al acabar la clase.

—Escanéamelos con el móvil y me los pasas.

Mi padre sonrío y se marcha con sus amigos. En las siguientes clases ya no se sienta a mi lado, pero quien sí lo hace es Calvin en la

hora en la que somos compañeros de proyecto.

—¿No tienes otro lugar donde sentarte?

—No, mejor estar al lado de la persona con la que hago el trabajo, no vaya a ser que le dé por distraerse en clase y me toque a mí tomar todos los apuntes.

Me río con lentitud, remarcando cada sílaba.

—Seguro que al final eres tú el que me tiene que pedir que haga yo la parte gorda del trabajo.

Sonríe y al mirarlo es como si lo viera con su pelo perfecto y sin gafas. Ahora me cuesta ver al chico sencillo que creí que era o, mejor dicho, que yo imaginé que era.

Me cuesta sentarme a su lado y no porque me guste ni nada por el estilo, más bien porque no para de corregir mis apuntes y de decirme que no he anotado no sé qué cosa. Al final de la clase recojo mis cosas con rapidez y me marchó sin decirle adiós, cabreada porque haya ido de listillo conmigo.

—¿Quedamos para trabajar en media hora en la cafetería de aquí cerca?

Me vuelvo y sonrío sabiendo que estoy molesta. Quizás incluso espera que diga que no.

—Por supuesto —me mira desafiante—, pero antes voy a darme un paseo, no vaya a ser que mis ganas de mandarte a la mierda afecten al trabajo.

Ahora sus ojos me miran divertidos.

Que todo esto le divierta me preocupa; seguro que le encanta ir dejando mal a la gente.

CALVIN

Lo de picar a Trini para que pasara de mí a la hora de hacer el trabajo fue una idea que se me ocurrió hoy al llegar a clase mientras la buscaba entre los compañeros. Me molestó darme cuenta de que la buscaba como si fuera alguien de mi entorno que me importara, por eso me dije que hasta aquí.

No ha salido bien, pero ha sido muy divertido ver como se mordía la lengua para no gritarme en medio de la clase.

Llego antes que ella y cojo una mesa al fondo. Trini no tarda en aparecer y cuando se sienta a mi lado me mira desafiante.

—¿No te has dado un paseo para que se te pase el cabreo?

—Sí, pero no se me ha ido.

—Con lo bueno que soy.

—Será en sueños.

Me cuesta contener mis ganas de reír.

—¿Pedimos algo para comer?

—Dime qué quieres y yo lo traigo.

—Como quieras.

Le digo lo que voy a tomar y Trini se va a pedirlo. Al llegar ve a varios del equipo de fútbol masculino y se pone hablar con ellos mientras piden. Se nota por cómo hablan que se tratan como compañeros. Uno de ellos le da un abrazo como si en vez de ser una chica fuera un chico, con palmadas en la espalda, y esto, por la mirada de Trini, la incomoda.

Recoge nuestra comida y viene hacia la mesa.

—Echo de menos ese compañerismo entre jugadores —confieso y no sé bien por qué.

—Te entiendo. A mí siempre me ha gustado el deporte, por eso hasta que entré en el equipo de fútbol femenino me llevaba mejor con los chicos, al ser estos mis compañeros en las extraescolares. Es por eso por lo que me llamaban marimacho...

—Eso les pasa a bastantes chicas a las que, como a ti, también les gusta mucho el deporte. Nadie debería juzgar a las personas por su apariencia.

Me mira enfadada y con el morro torcido sabiendo que hago referencia a su cambio de actitud hacia mí, a partir de nuestra excursión.

—Vale, pero es que creía que eras diferente.

—¿A tu padre, como él dijo?

—Sí, mi padre se parece a mi ex y ninguno de los dos me ha demostrado que ser así merezca la pena.

—El hábito no hace al monje, Trini. Y tú y yo solo somos

compañeros.

—Lo sé, pero me hice una imagen errónea de ti. Lo siento.

—No lo sientas —señalo—. Y, por si acaso te intereso en otro sentido, siento ser borde, pero paso de novias. Dejé a mi ex antes de entrar en la universidad porque ella no me importaba tanto como mis estudios y no quería que nada me distrajera de ellos.

—Eres un poco frío.

—Práctico.

—Ya, pero seguro que no renuncias a acostarte con unas y con otras. Vamos, que no solo lo has dejado por los estudios, sino para poder disfrutar de tu vida universitaria sin ataduras.

Me echo para atrás en la silla. A nadie le importa mi intimidad, pero solo por cerrarle la boca merece la pena responderle.

—Das por hecho que me acuesto con unas y con otras...

—Claro, tienes casi... ¿veintiuno?

—Los cumplí en enero.

—Ah, bueno, yo en verano. A lo que iba, el sexo es parte de la vida de un estudiante...

—¿Solo porque tú lo creas?

—A mí me gusta y lo disfruto.

—Bien por ti. Yo, por mi parte, nunca me he acostado con nadie.

Abre y cierra la boca y luego se ríe.

—¿Esperas que te crea?

—¿Si no supieras que fuera de la universidad me visto de otra forma y te lo dijera así vestido me creerías más? —Aparta la mirada y me levanto—. Tienes un problema, Trini. Juzgas a las personas solo por lo que ves, no por lo que esconden.

—No eres nadie para juzgarme...

—No, pero tú lo haces continuamente conmigo. Se me han quitado las ganas de hacer el trabajo. Ya nos veremos.

Me marchó, en parte cansado de tener que justificar cómo soy o lo que decido ante una persona que solo mira la superficie de las cosas.

CAPÍTULO 8



TRINI

He cogido un autobús para venir a buscar a Calvin. Sé que me he pasado al no creer que era virgen. Cuando me lo dijo solo pensé: ¿en serio? Nadie lo es hoy en día al pasar los veinte; pero luego me di cuenta de que cada uno hace con su cuerpo y con su vida lo que quiere y yo, desde que supe cómo vestía fuera de la universidad, no paro de juzgarlo, comparándolo con las personas que siendo parecidas a él me han hecho daño en el pasado.

Sé que no es excusa, pero es la verdad.

En mi mente pienso que las personas se parecen porque al vestir de una forma u otra dicen cómo es su personalidad. Por eso temo tener razón y obviar las señales que me dicen que tenga cuidado.

Llego a su casa y me abre su madre. Me dice que Calvin está trabajando en la cafetería de su tío y me indica cómo ir hasta allí.

No tardo en llegar a la cafetería y lo veo. Está atendiendo una mesa con una cálida sonrisa.

Va vestido con un vaquero, una camisa blanca y sobre el pantalón un delantal negro donde guarda la *tablet* en la que apunta los pedidos.

Alza la vista y me ve. Pone mala cara hasta que me señala una mesa que hay libre cerca de la puerta, en la acogedora terraza.

—¿Qué quieres? —me pregunta al venir a mi mesa.

—He venido a disculparme. —Espera que le diga algo más—. Tal vez sí tengo un problema.

—Ahora te traigo algo para comer mientras esperas que salga de trabajar.

Asiento, aunque ya se ha dado la vuelta y va hacia la barra.

«Es un mandón... Para —me digo—. He venido a disculparme de este sabelotodo.»

No tarda en traerme algo para picar con un refresco antes de seguir con su trabajo.

Lo miro trabajar mientras como. Me fijo en su sonrisa fácil y en el cariño con que trata a todos. Un hombre que está tras la barra le revuelve el pelo cuando se quita el delantal y se va hacia lo que parece un almacén con la prenda negra en la mano.

Al poco aparece vestido con vaqueros, pero con una gruesa sudadera de color azul oscuro con capucha.

—¿Nos vamos?

—No he pagado —indico.

—Esta vez invita la casa.

—No hace falta...

—Es mi tío —dice señalando al hombre tras la barra—. No me va a querer cobrar a una compañera de universidad.

—Pues como vengan muchos lo arruinan.

—Eres la primera que me sigue a mi casa como si fuera una psicópata —explica con una medio sonrisa.

—Eres tonto.

Empieza a andar esperando que lo siga.

Lo hago rumiando lo mal que me cae por ser tan prepotente.

—Te caigo fatal, por eso has venido a buscarme.

—Vale, puede que inexplicablemente no me caigas tan mal como me encantaría.

—No sé si sentirme halagado.

—No es un halago, solo constato un hecho.

—Y pese a eso has venido a disculparte.

—Sí. No me gusta juzgar a la gente porque sé lo que es eso —reconozco.

—¿Y por qué lo haces aun así?

—No lo sé. Supongo que simplemente me dedico a ver la superficie de las cosas porque es más fácil explicar lo que se ve que comprender todas las cosas que se nos escapan a la vista.

Se para y me mira con mucha intensidad. Luego asiente. Me toco los brazos por el escalofrío que me ha dado su escrutinio.

—Soy Calvin, el resto solo son añadidos a lo que soy. Tú eres Trini, la futbolista y la chica explosiva a la que le gusta lucir sus curvas, y las dos sois la misma persona.

—No me gusta —admito y mira cómo voy vestida. La camisa muestra mi escote y me la alzo—. Tengo mucho pecho, algo que odio. Si no voy así parece que estoy gorda o preñada. Me toca comprar ropa en internet que me quepa porque tengo mucha talla de sujetador. Para jugar tengo que ponerme dos sujetadores y a veces acabo con un gran dolor de espalda o de tetas...

—Es parte de ti.

—Ya, pero no quiero ser Trini la tetona o Trini la marimacho. No tengo un gramo de grasa y aun así parezco gorda. Me costó muchos regímenes aceptar que por mucho que adelgazara mi cuerpo no era delicado o femenino. Si una delgada se pone esta ropa parece femenina, si lo hago yo parezco una buscona... Mira, da igual. No sé por qué te cuento esto.

—Porque es más fácil meterte conmigo que aceptar que tienes muchos complejos. Yo no tengo ninguno, Trini. Me da igual lo que pienses de mí, pero a ti, no. Y una parte de ti necesita creer que no eres la única que pasa por eso.

Aparto la mirada.

—No lo entiendes...

—Entiendo por lo que te voy conociendo que no solo has tenido una mala experiencia con tu padre, sino con un chico como él. Por eso te es más fácil ir tras chicos que piensas que solo se fijan en la inteligencia que tienes y no en el físico que ven. Incluso que se sentirían halagados de que una chica como tú les hiciera caso...

—¿Acaso eres psicólogo?

—Se aprende mucho de la gente trabajando en una cafetería y escuchando a los que necesitan hablar. ¿Me he equivocado? —Hemos llegado a su casa. Se para y me mira.

—No.

—A quien le gustes le tienen que encantar tus curvas y tiene que enamorarse de tu inteligencia. No puedes cambiar nada de ti para encajar. Si no, a la larga la verdad saldrá a la luz y la persona con la que estás mostrando solo una cara se sentirá engañada.

—Vale... Lo pillo. Solo venía a decirte que me creo que seas virgen y no a que me soltaras todo este rollo... —digo alejándome de él hasta que me retiene.

—Y a pedirme perdón por ser tan borde conmigo.

—Ya, pero eso ya lo he dicho lo primero. —Se pone ante mí—. Me marchó...

—No te tengo por una cobarde.

—No sé por qué quieres que me quede.

—¿Has venido en coche?

—No tengo. Cogí el autobús.

—Entonces mejor vienes a mi casa, hoy mi madre hace pasta para cenar y está deliciosa. Luego te llevo a la tuya.

—No hace falta.

—Tranquila, solo lo hago como compañero. Ni yo soy tu tipo, ni tú el mío. —Abro la boca hasta que me corta—. Eres preciosa, Trini. Sobre todo cuando no vas con capas de pintura y eres tú misma, pero ahora mismo no tengo ningún tipo de mujer porque solo estoy enamorado de mi carrera. Esa es la razón por la que, aunque me pudieras gustar, ahora mismo no siento nada.

—Mejor, porque sería un asco tener que pararte los pies cuando decidieras perder la virginidad conmigo, que, al contrario que tú, tengo una sobrada experiencia de la que no me arrepiento.

—Me alegro, pero de momento seguiré célibe.

—Como un cura.

Se ríe.

CAPÍTULO 9



TRINI

Vamos hacia su casa. Me presenta a su madre, aunque ya la había visto antes, y luego a su padre. Parecen una familia normal... si la comparo con la mía, que, unas veces, cenamos los tres juntos, otras con los amigos de mi padre y otra con algún amigo de mi madre, ya que, cuando mis padres lo dejan por un tiempo, hacen vidas separadas en todos los sentidos. Aun hoy me cuesta comprender cómo se pueden perdonar tras haber estado en la cama con otras personas. Mi madre es la que menos lo hace, pero, aun así, he visto miradas suyas entre amigos que me han hecho saber lo que pasaría cuando yo me fuera a mi cuarto.

Es agradable estar en un lugar donde no tengo que lidiar con el miedo de que se separen, luego con la aceptación de que tal vez si rompen es lo mejor y con la incredulidad de no entender cómo puede llegar una relación a algo así, cuando yo pienso que amar es igual a ser fiel.

—Entonces, ¿estudiáis juntos? —me pregunta su madre ya a la mesa.

—Hacemos un trabajo o esa es la idea. Aún no hemos empezado —respondo.

—Hay demasiado ego de por medio y ni hemos hablado de ello —dice Calvin.

—A ti ego te sobra —le pica su padre—, pero por lo menos ahora estás centrado y no eres el cabra loca que eras en el instituto.

Calvin parece incómodo, su padre se da cuenta y cambia de tema haciendo referencia a la cena, que está muy rica. Yo me guardo ese

dato para luego.

—Trini juega al fútbol, es la portera —indica Calvin.

—¿En serio? —Su madre me mira ilusionada—. Me encanta el fútbol. Es una lástima que mi hijo se lesionara. Era el mejor. —Calvin aparta la mirada—. Para mí siempre será el mejor futbolista del mundo. Lo que me recuerda...

—No lo he dicho por eso —señala Calvin a su madre al ver como va al mueble de la tele y busca un DVD.

Lo pone y veo que es un vídeo casero de fútbol.

—Son las mejores jugadas de Calvin. Cuando se lesionó y se supo que eso lo dejaría fuera de los campos de juego, sus compañeros recopilaron, de los vídeos que tenían, sus mejores jugadas.

—¿Tan grave fue? —pregunto, ya que a Calvin no se le nota nada.

Su madre asiente entre lágrimas mientras da al *play* del mando a distancia y vemos las mejores jugadas de un avergonzado Calvin que seguro que ahora mismo se está arrepintiendo de haberme invitado a cenar.

Me siento en el sofá para verlo mejor y me quedo alucinada de lo bueno que era. Mis amigos son muy buenos y mis compañeras de equipo igual, pero Calvin tenía magia en los pies. Estoy tan impactada viendo sus grandes jugadas que cuando la tele emite su lesión pego un grito. Un joven mucho más grande que él lo arrolla y Calvin cae al suelo doblándose la rodilla. Lo peor es que se golpea en la cabeza y, por la mala caída, queda inconsciente. Noto el peso de mis lágrimas en los ojos.

—Esto solo es el final si tú quieres —lee en voz alta la madre de Calvin lo que le pusieron sus compañeros—. No serás tan bueno, pero seguirás siendo el mejor.

—Dejadlo ya. ¿Te crees que no sé qué hacéis? Nos vamos, Trini.

—Solo quiero lo mejor para ti...

—Ese chico no era bueno, el de ahora, sí. Ya has oído a papá.

—Pero yo lo dije porque fuera del campo eras un pieza que se pasaba los días de fiesta...

—Nos vamos, Trini. Se me había olvidado por qué no invito a nadie a casa.

—Vamos, hijo, no te enfades...

—No voy a volver a jugar. Estoy jodido. Hacedos a la idea.

Recojo mis cosas sintiendo lástima por no haber podido acabar la maravillosa pasta y estoy a punto de pedirla para llevar, pero no lo hago porque veo a Calvin mal.

Al final, en todas las familias cuecen habas y ninguna es tan perfecta como parece.

Calvin va hacia una moto y monta en ella tras ponerse un casco y pasarme otro. Me subo y me agarro a él porque es más seguro y no porque me apetezca sentir su perfecta anatomía. Lo aprieto fuerte cuando acelera. Me abrazo más fuerte y me llega su perfume. Me encanta como huele y el calor que desprende me calienta en esta fría noche. Debí coger otra chaqueta que abrigara más, pero no lo hice porque con todas parezco una bola del árbol de Navidad.

Calvin detiene la moto cerca del campo de fútbol. Tal vez porque no sabe dónde vivo o porque ahora quiere estar cerca de un lugar que conoce tan bien.

Se baja de la moto y lo sigo cuando anda hacia él.

—Me lesioné, entre otras cosas, porque había salido de fiesta y estaba hecho una mierda —reconoce—. Era el mejor porque me creía el mejor. Por eso no pensaba que nadie me tuviera que enseñar nada.

—Siempre se aprende algo nuevo.

—Ahora lo sé. Me lesioné y dejé de jugar, pero eso me hizo ver en la persona que me estaba convirtiendo y no me gustó.

—¿Cómo lo viste?

—La gente solo se interesaba por si podía jugar. Nadie se interesaba por mí, por cómo me sentía yo.

—Te sentiste solo.

Se sienta en las gradas. Me siento a su lado.

—Sí. Es cierto que nunca me he acostado con una tía, pero me liaba con una cada noche incluso teniendo novia —confiesa—. Pensaba que, si la respetaba en lo de no acostarnos juntos, ella debía entender que pudiera liarme con unas y con otras. No le importaba.

—Eso es que no le gustabas tanto.

—Lo sé. Tras el accidente se empezó a acercar al nuevo capitán. Yo perdí la beca y la dejé ir para que fuera libre de marcharse con

quien quisiera. No quería ser la que dejaba. Quedaba mejor para su currículum social que yo la hubiera dejado.

—Empiezo a entender por qué quieres estar lejos del fútbol y vistas así. No es solo porque te dé igual, es porque quieres alejar a la gente que solo miraba en ti una fachada.

—Puede ser... Ese vídeo siempre me deja tocado. —Se pasa la mano por el pelo.

La cojo, no porque quiera sentir su contacto, sino porque siento que él necesita mi calor para que sea su ancla ahora mismo.

—Yo siempre he sido la marimacho de mi colegio. Me gustaba el deporte y mi cuerpo, como ya te dicho, no era femenino. Me he llevado siempre mejor con los chicos porque para ellos era uno más. Con las chicas me costaba hasta que entré en el equipo de fútbol y encontré compañeras de verdad. Ahora, en esta universidad, lejos de mi ciudad, quise empezar de cero, reinventarme... Al final no sé ni quién soy.

—Yo sí sé quien soy ahora, y no quiero al que era. Eso lo tengo claro.

Se aleja de mí y se apoya en la barandilla.

—¿Por eso te da miedo entrar en el equipo y ver si todo esto te aparta de tu sueño de ser el mejor de tu carrera y de ser quien eres ahora? —No responde—. Si no lo haces, nunca sabrás si has cambiado o solo ocultas al mundo quién eres. Y ya me has dicho que al final la gente solo se sentirá engañada cuando descubran la verdad.

—Te gusta echarme mis palabras a la cara.

—Me encanta. Eres un sabelotodo prepotente, pero no creo que seas mala persona y tampoco creo que lo fueras antes. Eras joven y el capitán... Tenías el mundo a tus pies y no supiste lidiar con el éxito. Hay personas que no saben sobrellevar el peso del triunfo y se pierden por ese camino, pero ahora eres otro Calvin. Uno más maduro. De ti depende cómo quieras vivir.

—Será mejor que nos vayamos...

—Vete tú. Yo me quedo aquí. Mi casa no queda lejos.

—Prefiero llevarte.

—¿Te da miedo que me asalten? Te prometo que sé dar hostias como panes...

—Eres una bruta. —Nos reímos y esta vez lo hacemos juntos—. Déjame tu móvil. —Lo hago y me anota algo—. No te mentí con lo de las redes sociales, pero sí con lo del móvil. Tengo un teléfono que solo sirve para llamar y enviar los antiguos sms. —Lo saca de su bolsillo—. Por si necesitas algo.

—Al final te voy a caer bien y todo.

—Quién sabe...

Se aleja y me quedo mirando la noche comprendiendo más a este chico que quiere pasar desapercibido por el miedo que tiene a que la luz de los focos borre de un plumazo todo lo que aprendió cuando su vida cambió.

CAPÍTULO 10



CALVIN

Me cuesta regresar a casa. Mis padres han puesto cientos de veces ese vídeo porque me consideran un cobarde por no intentarlo de nuevo sabiendo que existe una posibilidad de que mi lesión no perjudique mi juego.

Yo huyo de todo eso porque no quiero recordar ese mundo. Tal vez porque, sí, soy un cobarde o alguien que se retira a tiempo.

Llego tarde a casa. Mis padres me esperan en el salón. Mi madre inquieta y mi padre dormido.

Esto me recuerda lo mal que se lo hacía pasar cuando llegaba a las tantas. Era la joven promesa. La prensa hablaba de mí y hasta había salido en las noticias nacionales. Me creía el mejor y todo el mundo quería ser mi amigo, invitarme a fiestas y hacerme la pelota. Me creía el dueño de todo.

No tenía nada.

Los únicos que estuvieron a mi lado cuanto todo pasó fue mi familia y también fueron a los que más les hice sufrir con todo esto. Es por eso que centrarme en mi carrera es mi regalo para que estén tranquilos. No pienso dejar que nada me aparte de ese camino. Se lo debo. Sobre todo que dejen de tener miedo de que sea como mi verdadera madre, ya que lo puedo llevar en los genes.

—Trini parece buena chica —me dice mi madre a modo de saludo, como si eso excusara lo que ha hecho.

Me siento en el sofá.

—El fútbol ya es pasado para mí.

—Me niego a creer eso —indica padre despertando de su sueño—. Aprendiste antes a dar patadas a un balón que a andar.

—Eso solo fue porque tu sueño siempre fue tener un hijo futbolista que te sacara de pobre.

Se ríe porque ambos sabemos que me lo decía muchas veces.

—Puede ser, pero sabes que te querremos seas lo que seas. Solo queremos que seas feliz y, aunque nos encanta que estés tan centrado en los estudios, no te vemos tan alegre como cuando jugabas. En el campo de fútbol te olvidabas de todo y tus ojos lucían con un brillo que hasta ahora nada lo ha hecho.

—Puede que no seas el mejor Calvin, que chupes mucho banquillo —señala mi madre—, pero un equipo se compone de todos los jugadores, tanto los que son titulares como los que están ahí a la espera de salir a jugar. Todos son una parte importante y su trabajo es estar en un equipo para ser el refuerzo y no el titular. Tal vez deberías intentarlo.

—Me voy a la cama. Tal vez un día os canséis de ese tema.

Se miran uno al otro y niegan con la cabeza. La culpa hoy ha sido mía, por decir que Trini era portera de fútbol. Debí intuir lo que pasaría. Tal vez tengo una vena masoquista. Quién sabe.

* * *

—¿Sigues haciendo el trabajo con la tetona?

—Se llama Trini —corrijo cansado a Sofía.

Si estoy con ellos es porque no se parecen en nada a mis antiguos amigos, y luego voy diciendo a Trini que juzga a la gente por su apariencia...

Soy un hipócrita.

Trini acaba de entrar y me ha saludado con una sonrisa. Recojo mis cosas y subo adonde está. Ella es la que ahora mismo más sabe de mí, pero por alguna extraña razón no ha salido corriendo y eso que desde que nos conocimos no hemos dejado de picarnos para alejarnos el uno del otro.

—¿Y este cambio de sitio?

—Porque me sabe mal que estés siempre tan sola —me meto con ella.

—Ya, claro, lo que quieres es robarme los apuntes.

—Los míos son los mejores —dice el padre de Trini sentándose a nuestro lado—. Luego os los paso, chicos, y, por cierto, tengo una nueva cita en un museo para ver unos escritos antiguos. ¿Os apuntáis? —Asentimos—. Genial. Al salir de clase...

—Entreno.

—Llegarás a tiempo. Confía en tu padre.

—No confío en ti. —Este se ríe y le da un abrazo. Trini sonrío, aunque no quiere admitir lo mucho que le gusta la atención de su progenitor.

La clase empieza y tengo que reconocer que los mejores apuntes son los del padre de Trini.

Al acabar nos dice que lo sigamos a su coche. Sofía me llama, pero tras decirle adiós con una sonrisa sigo mi camino.

El museo no está muy lejos y, tras una comida rápida, nos hacen pasar por la puerta trasera del edificio. Nos explican qué han encontrado y los tres observamos alucinados lo que tenemos ante nosotros. Hay cientos de libros viejos mezclados con pergaminos. Nos dejan mirarlo todo y voy hacia un volumen que da miedo tocarlo por si se deshace entre mis dedos.

—¿Por qué elegiste esta carrera y no otra? —me pregunta Trini.

—Porque la palabra escrita es muy poderosa. Nos puede salvar o condenar.

—A mí me gusta porque me encanta entender la evolución a través de las palabras. Ahora la gente también se expresa por las redes sociales. Escriben en pocas palabras cómo se sienten. Tal vez deberíamos hacer el trabajo sobre eso. Sobre el poder que tiene lo que decimos y cómo elegir bien las palabras nos puede alzar o hundir en las redes sociales. Como tú dices, el poder de la palabra es muy importante y si no sabes manejarlo es peligroso, pero también es una forma de expresión, de poder decir lo que sientes y que otros lo lean. Aunque sean personas de dentro de cientos de años.

—Si dentro de cientos de años la gente tiene que leer la cantidad de chorradas que circulan por la red se vuelven locos.

—O se ríen con los memes. Reconozco que me encantan. ¿Qué me dices del trabajo?

—Me parece bien.

—Si es que soy la mejor. —Me saca la lengua y se aleja para seguir admirando todo lo que tenemos ante nosotros.

No le he dicho del todo la verdad. Estudié esta carrera porque era la que estudiaba mi madre. Una parte de mí busca, en el fondo, comprenderla o estar cerca de ella, aunque ella decidiera alejarme.

No tiene sentido, lo sé, pero es difícil que a un hijo se le cure la herida de un amor no correspondido de un padre.

Saberlo no lo hace más fácil.

* * *

Llegamos tarde al entrenamiento de Trini y es algo que no ha parado de echarle en cara a su padre en todo el camino.

Paramos en el campo de fútbol y me pregunta este:

—¿Te llevo a tu casa?

—No, tengo el coche en el aparcamiento.

—Genial. Me voy, que he quedado con unos amigos. Nos vemos.

Se aleja y dudo entre irme a por mi coche o a ver a Trini en su entrenamiento. Al final me quedo, haciendo algo que no hago desde mi accidente: ver un entrenamiento o un partido de fútbol.

Entrenan con el equipo masculino y no hay distinciones. A la hora de jugar, Trini hace varias paradas muy buenas. Sonríe como el que sabe que es muy bueno y tiene el control.

—Dios, lo mejor de estos entrenamientos es ver cómo les botan las tetas a las chicas... Sobre todo a la portera. Menudo par de melones.

Siento asco por esas palabras, por que la gente solo venga aquí por eso. Me vuelvo y veo a un par de idiotas comiendo pipas al final de las gradas.

—Lo mismo que botan tus pelotas cuando andas —digo y sonrío—. Ah, no, que tú lo que tienes es un par de canicas que ni se ven.

Me mira ofendido y hace amago de levantarse.

—Como que tú no estás aquí por eso —responde.

—Al contrario que tú yo solo veo a personas jugar al fútbol y a dos idiotas criticando. —Se levanta y hago lo mismo—. ¿Vas a pegarme? —Me río—. Mira que sois infantiles. Esto es la universidad, a qué esperáis para madurar.

—Vámonos —le dice su amigo, que no ha abierto la boca.

Por suerte se van. Como ya imaginaba, solo son un par de gallitos y es una lástima que esto pase hoy en día.

Acaba el entrenamiento y Trini se acerca con un balón en la mano.

—¿Te apuntas a unos pases?

—No.

—Entonces, ¿qué haces aquí? —No respondo—. Cuidado, Calvin, o al final voy a pensar que no puedes vivir sin mí.

—Te aseguro que no es eso.

—Ya, claro, pero aquí estás. Peligra tu celibato de nada de chicas hasta ser un graduado. Reconoce que saber de mi experiencia te pone.

Me río.

—Ni de coña.

—Mejor, porque este cuerpo no lo vas a catar. —Me gusta seguirle el juego—. ¿Me esperas y nos quedamos a estudiar?

—No puedo. Tengo que explicarle a mi tío por qué no he ido a trabajar y hacer horas extras esta noche.

—Eso es fácil. Dile que no puedes resistirte a mis encantos y listo.

—Qué buena idea..., pero no. —Me saca la lengua—. Quedamos otro día. —Asiente y se aleja—. Lo haces muy bien, Trini.

Noto como sus ojos se iluminan y entiende a qué me refiero.

—Lo sé, soy la mejor y no me da miedo serlo porque sé vivir con el éxito de ser cojonuda o, mejor dicho, soy mujer y mi éxito toca techo pronto. Si hubieras nacido mujer con tu don en el fútbol, nadie te habría visto y eso hubiera supuesto que no se te habría subido a la cabeza, porque nadie habría apostado por ti.—Me saca la lengua y se marcha.

Me quedo pensando en sus palabras, en lo injusto que es todo. Yo tenía un don y puede que lo tenga, pero en vez de apreciar la

oportunidad, lo dejo pasar y ella, que desea esto con fuerza, se conforma con jugar en la universidad y decirle adiós cuando acabe, porque seguramente nadie le ofrecerá nada más.

CAPÍTULO 11



TRINI

Metó mi ropa de fiesta en la mochila junto a mi equipación. Hemos decidido quedarnos de fiesta en la ciudad donde jugamos esta tarde. Al entrenador no le hacía mucha gracia, pero salvo decirnos que tengamos cuidado y no bebamos en exceso, no nos puede obligar a nada fuera de los entrenamientos.

Desde el otro día no he vuelto a hablar con Calvin. Nos hemos saludado, eso sí, pero nada más. Y lo peor de todo es que me molesta que a veces, sin saber por qué, me pregunte qué estará haciendo. Como si me importara...

He mirado su número de móvil varias veces y he estado tentada de mandarle un anticuado sms, pero no lo he hecho porque me siento un poco tonta solo de pensarlo.

Me voy con mis amigas adonde nos recoge el autobús. Los chicos juegan mañana y van al partido en sus coches para llevarnos tras la fiesta.

Hoy ha venido Debbie, lo que hace que me sienta más de sujetavelas con estas tres parejitas tan felices. Cosa que me encanta, pero me recuerda todo lo que anhelo y no tengo.

No es lo mismo envidiar que desear y yo al mirarlo deseo un amor así para mí.

* * *

Hoy estoy haciendo mi mejor partido. Lo noto, siento que me salgo con las paradas y noto como la gente del público que han venido a animarnos..., es decir, cuatro gatos y medio, están emocionados conmigo.

Me encanta esta emoción de parar un gol, hacer que unos se quejen porque no ha entrado y los de tu equipo respiren aliviados porque no lo ha hecho.

Ganamos y me siento eufórica. Hasta el punto de que en el pub soy la que más baila, la que más canta las canciones que ponen y la que más quema la pista de baile... También es verdad que mis amigos están más ocupados en comerles la boca a sus parejas.

Tal vez por eso, o porque lo que siento no me deja pensar, envío un mensaje a Calvin mientras espero que me sirvan mi refresco.

Trini: Soy la mejor portera del mundo.

Miro la pantalla de los sms y no veo si escribe ni si está conectado o no. Con lo fácil que es hablar por WhatsApp.

Calvin: ¿No tienes abuela?

Me río por su comentario. La verdad es que el chico tiene su punto.

Trini: Tengo dos muy adorables, pero aun así no hay portera mejor.

Calvin: Intuyo que has hecho un gran partido y estás de adrenalina a tope. Sé lo que es eso.

Trini: ¿No lo echas de menos?

Calvin: Creía que no, ahora ya no lo tengo tan claro.

Trini: ¿Qué ha cambiado?

Calvin: Conocerte y hacerme recordar lo que era ser un jugador de fútbol.

Trini: Si es que soy adorable.

Calvin: No lo definiría así.

Me quedo mirando la pantalla, ya con mi copa desde hace rato, porque, aunque no es tan rápido como las otras aplicaciones, tampoco

es tan arcaico como recordaba. Le da su punto de misterio esto de esperar a que te llegue el mensaje.

Le escribo curiosa para ver cómo me definiría:

Trini: ¿Se puede saber cómo me describirías tú?

Calvin: Como una manzana. Si no tienes cuidado puedes morder un trozo envenenado...

Trini: ¿Te sientes inspirado esta noche?

Calvin: Bromista, más bien. En serio, te definiría como alguien intenso. Para bien o para mal, cuando crees en algo lo vives intensamente.

Trini: Eso es cierto.

Calvin: ¿Dónde estás?

Trini: De fiesta con mis amigos, pero están en plan parejitas y me he cansado de bailar sola y espantar moscones.

Calvin: ¿Nadie interesante para pasar la noche?

Trini: No, la verdad es que nadie me ha atraído hoy.

Hago un repaso a la sala, a los chicos que se me han acercado y que en su gran mayoría ya están ligando con otras. Ninguno me ha parecido lo suficientemente atractivo como para perderme un rato entre las sombras con él.

La verdad es que hace mucho que no estoy con nadie. Desde que empecé a hablar con Calvin. Saber eso me deja noqueada. No quiero que Calvin me guste, ni me atraiga ahora que sé cómo es. Ahora que, mejor dicho, no sé cómo es en realidad. Me es imposible desentrañar su persona, lo que esconde y oculta. Todo esos secretos que veo en sus ojos azules.

Calvin es una complicación que no quiero en mi vida.

Por eso le mando un mensaje despidiéndome de él y me voy a la pista una vez más, pero, aunque lo intento, nadie me atrae lo suficiente para querer un beso dado porque sí a un extraño.

CAPÍTULO 12



TRINI

Miro mi armario asqueada, porque nada de lo que tengo me gusta o me convence. He estado mirando qué ponerme mañana para ir a clase y la mayor parte de las camisetas, cuando dejan de ser nuevas, no sé por qué pierden esa magia que hace que al ponérmelas me sienta hermosa o delicada.

Estoy cansada de esto; por eso cojo mi PC y miro clínicas donde hagan reducción de pecho.

Casi todas son muy caras, algo que ya sabía. Yo tengo algo ahorrado, pero no tanto.

Miro varias páginas hasta que doy con un foro donde hablan de una no muy lejos de aquí con un alto nivel de satisfacción y precios reducidos.

Me guardo la página porque, aunque lo haya estado mirando, no tengo tan claro eso de pasar por el quirófano.

Salgo al salón, donde van llegando mis amigos para ver una peli todos juntos. Oziel ha hecho las palomitas con Kelly o esa era la idea, porque no hay para todos.

Acabo por meterme en la cocina y prepararlas yo.

Levi entra en la cocina y me ayuda a llevarlas al salón.

Debbie aún está aquí, porque mañana no tiene clase y aprovecha para quedarse en casa de su novio.

Hablamos de las clases hasta que nos sentamos a ver la película y todos se ponen en parejas. Que tus amigos se echen novio mola, hasta que te das cuenta de que tú eres la última sin él.

Decido no dar vueltas a eso y prestar atención a la película, que, cómo no, soy la única que la ve entera.

Al acabar, solo para fastidiar, pregunto cosas de la película y la gran mayoría no sabe responderme. Me río de ellos, Oziel me tira el resto de las palomitas al darse cuenta de mis intenciones, y me cachondeo.

—Al menos yo puedo decir que la he visto —digo.

Tocan al timbre y voy a abrir. Es Andrew, el hermano pequeño de Debbie.

—Hola, hermanita —le dice a Debbie tras saludarme.

—¿Qué haces aquí?

—Venía para ver si puedes llevarme a la fiesta que da un amigo mío.

—No tengo ganas. Búscate la vida.

—Por favor...

—¿Y tu coche? —pregunta ella con una mirada acusadora.

—Se me cruzó una farola... Culpa suya, de verdad. Yo iba por mi carril.

Debbie pone mala cara y Andrew va hacia ella y le da besos en la mejilla.

—No me apetece salir...

—Pues déjame tu coche.

—Ya, claro. En eso estaba pensando después de lo que has dicho.

—Lo puedo llevar yo... Si me dejáis un coche —digo.

Tengo carnet, pero los coches que quiero son muy caros y no me he planteado comprarme uno de segunda mano porque tampoco me hace tanta falta.

—Vale. —Es Kelly la que acepta y va a por sus llaves. Tal vez porque su coche lo he cogido alguna vez y el del resto, no.

Me cambio de ropa y me marcho con Andrew.

—Me tienes que dar las gracias por apartarte de esas parejitas. No me negarás que estabas desando una excusa para irte.

—Puede ser...

Me quita las llaves cuando llegamos a la puerta del portal.

—¡Eh! Que tú eres un inconsciente al volante.

—No lo soy, a mi hermana no le he contado la verdad. Confía en

mí.

—Solo si me cuentas la verdad.

—Lo llevaba una tía con la que estaba. Yo no me encontraba bien y ella quiso hacerme el favor de conducir porque no había bebido. Le dejé las llaves y no llegamos a recorrer más que unos metros antes de que lo estampara contra otro coche. Se le olvidó decirme que no tenía carnet y también que lo poco que sabía se lo enseñaba su novio, al que engañaba conmigo. Lo descubrí cuando fuimos al hospital y este fue a verla asustado.

—¿Por qué no le dices a tu hermana la verdad?

—Porque piensa que me pierdo por las tías y hago cosas estúpidas. Estoy harto de sus sermones. Se piensa que por tener novio ya tantos años puede darme consejos.

Entramos en el coche y lo dejo conducir. Me ha convencido su explicación.

—Tienes suerte de tener los consejos de tu hermana.

—Lo sé, pero a veces peca de pesada. Como vive lejos, piensa que al no ver lo que hago me desmadro mucho y no para de enviarme mensajes de ten cuidado, no te fíes de la gente. Espérate cuando entre el año que viene en la universidad.

—Aun así, a mí me hubiera encantado tener un hermano.

—Son un coñazo, pero no la cambiaría por nada.

Veo el cariño que siente hacia su hermana en sus ojos azules.

Llegamos adonde se supone que ha quedado y veo que es una casa de una planta sin síntomas de que haya marcha dentro, ni gente. También me he dado cuenta de que es el barrio de Calvin; su casa no está lejos.

—¿Aquí es la fiesta?

—Fiesta sexual. —Sonríe—. He quedado con una tía por una aplicación.

—¿Y te fías?

—No mucho, pero ahí es donde reside la emoción.

Sale del coche, hago lo mismo y voy tras este donjuán.

—¿Y cómo vas a volver?

—Pensaré algo, a menos que me quieras esperar por si me pasa algo o me secuestran...

—Sabes cómo hacer chantaje emocional.

Me da un beso en la mejilla.

—Estaré bien y, por si te interesa, cerca hay una zona de pubs donde ponen muy buena música.

—Apúntate mi móvil para que me llames cuando acabes de... lo que sea que vayas a hacer.

Se ríe.

—Vamos a acostarnos, para eso he quedado.

—No soy tonta. —Cojo su móvil y apunto el mío—. Ten cuidado y llámame cuando me necesites.

Asiente y se va a tocar al timbre.

Le abre una mujer de unos treinta años en camisón. Está muy buena, eso lo reconozco, pero me parece un poco asaltacunas, ya que Andrew tiene diecinueve años.

Ellos sabrán.

Cierro el coche y me marcho a dar una vuelta. Paso por casa de Calvin y estoy tentada de llamar, pero no lo hago, aunque me reconozco que no es por falta de ganas. Siento el picor en la yema de los dedos por el deseo de escribir o de ver si está en casa mientras me alejo.

—¿Trini? —Me vuelvo y veo a Calvin en la puerta de su casa con una bolsa de basura en la mano—. ¿Qué haces aquí? ¿Me acosas?

CAPÍTULO 13



TRINI

—No te flipes —digo acercándome a él.

Sonríe y tira la basura en un contenedor que hay cerca.

Va con un chándal cómodo y lleva el pelo despeinado y las gafas, como en la universidad, pero aun así yo no lo veo como esa primera impresión que tuve de él. Ahora solo veo al chico sexi que se esconde tras estas ropas sencillas.

—¿Y qué haces por aquí?

—El hermano de una amiga necesitaba una carabina, o más bien alguien que lo trajera a acostarse con una chica que ha conocido en una aplicación, y me ofrecí a traerlo.

—No sabía que tenías coche.

—No tengo. Me lo han dejado y he dicho que lo traería para escapar de mi casa, donde tres maravillosas parejas no paran de besarse en mi cara... Prefiero estar aquí dando vueltas, esperando a que Andrew me llame.

—Entonces no tienes plan. —Niego con la cabeza—. Es la hora de cenar, entra en mi casa. Mis padres se han ido al cine y luego a tomar algo. Me han dejado cena hecha.

—No sé... Vale, pero solo porque el otro día me quedé con ganas de comer más de la pasta que hizo tu madre.

—Culpa mía. No es pasta, pero te gustará.

Entro en su casa y juntos recalentamos la cena, que huele de maravilla y más porque, al vivir sola, aunque alguna vez cocinamos algo rico, casi siempre tiramos de precocinados.

Nos sentamos a cenar en las escaleras que dan al pequeño jardín que tienen. Solo encendemos una pequeña luz que ilumina sin quitar la magia que se queda en la noche.

—He estado pensando en algo sobre nuestro trabajo —digo con la boca llena hasta que me doy cuenta—. Perdón.

—Eres una cochina.

—Pues no mires. —Le saco la lengua y sonrío—. Lo que te decía. He pensado que ahora subimos a las redes usando avatares o nombres falsos para ocultar nuestra identidad, pero era algo que ya pasaba antaño. Sobre todo a las mujeres que querían escribir o expresar sus palabras y no podían por ser mujeres. Usaban a sus familiares masculinos para poder publicar ocultas o nombres de hombre. Es triste que hoy en día admiremos a autores que desconocemos quiénes eran en realidad, algo parecido a lo que sucede en las redes. La gente, por miedo al qué dirán o porque no quiere dar la cara, oculta su identidad tras nombres falsos.

—Todo esto para poder expresar lo que se desea sin límites ni barreras. Me gusta tu idea y la podemos usar. De hecho, en internet seguro que encontramos la verdadera identidad de algunos escritores que la historia ha destapado.

—Sería muy interesante. Luego busco algo. —Asiente.

Miro el móvil por si me ha escrito Andrew.

—Dudo que haya acabado ya...

—¿Y tú cómo lo sabes? —lo pico—. Eres virgen.

—No me importa ser virgen, lo digo por si quieres molestarme al decirlo.

—No quiero molestarte, en realidad me da igual que lo seas, aunque me gustaría saber por qué. ¿Esperas encontrar a alguien a quien ames antes?

—No —responde—. Al principio por el fútbol y ahora porque he estado muy centrado en los estudios desde que entré en la universidad. Hace mucho que ni salgo de fiesta.

—Yo pensaba que estabas liado con Sofía.

—Siempre va tras de mí, pero a mí no me gusta.

—Para irte a la cama no necesitas ni irte a una discoteca, mi amigo Andrew ha ligado por una *app*.

—No quiero algo frío para mi primera vez.

—Es raro que un hombre lo diga, pero te entiendo. La mía fue rara. Dolió mucho... ¿Te molesta hablar de esto? Yo es que digo lo que se me pasa por la cabeza sin pensar...

—No me había dado cuenta —ironiza—. Sigue, no me importa.

—Bueno, pues que no me arrepiento, tenía claro que lo quería hacer, pero el sexo está sobrevalorado. Creo que lo que más me gusta son los momentos previos. Esa excitación de esperar algo maravilloso. Ese calor que te calienta la piel... Luego pasa y dices, pues no ha sido para tanto, y aun así la siguiente vez te ves deseando más, como si no supieras que casi con toda seguridad será una mierda. Sobre todo para las mujeres.

—Yo creo que tal vez es porque, de no ser así, la humanidad se habría extinguido. —Lo miro con los ojos como platos—. El instinto de supervivencia hace que los seres humanos tengan deseo de reproducirse.

—O de tener sexo por placer.

—De los dos, tú solo has tenido sexo y dices que no es para tanto.

—Cuando lo pruebes hablamos.

—Vale.

—Tal vez no lo has hecho porque lo piensas todo mucho. A veces hay que dejarse llevar o quizás eso es lo que pasa. Tienes miedo de dejarte llevar y no poder controlarte.

No dice nada y veo la verdad en sus ojos azules.

—Vamos dentro, está empezando a hacer frío.

Que no quiera comentar nada me confirma mis palabras.

Entramos en su salón y ponemos la tele. De Andrew no sé nada y me está empezando a entrar mucho sueño. Me inquieta conducir a esta hora, aunque por suerte lo hará él.

Calvin trae una manta y se sienta a mi lado echándola sobre nuestros pies.

No recuerdo la última vez que estuve así con alguien. He tenido parejas. Una me dejó muy marcada porque yo bebía los vientos por él. Lo miraba y suspiraba de amor. Por eso, cuando me enteré de que nunca me quiso y que solo seguía a mi lado porque le ponían mis pechos, me dejó destrozada.

Me recorre un escalofrío al recordarlo. Soy algo más que un par de tetas y algunas personas no saben hablar mirándote a los ojos.

A raíz de ese momento empecé a fijarme en chicos que tuvieran algo más en la cabeza que neuronas revolucionadas. Mi padre piensa que es por él, pero no es así del todo. Vale que mi padre me maree con su forma de ser, que no lo pille y no sepa muy bien quién es en realidad, pero sé que en el fondo es una buena persona. Aunque esto no se lo diga a menudo y tal vez lo esté comprobando últimamente, al ver como está pendiente de mí en la universidad.

Me acomodo hasta que siento que el sueño me invade y me dejo caer sobre el hombro de Calvin. No tengo fuerzas para apartarme y, si he de ser sincera, ahora que el sueño me ha dejado algo débil, es que no quiero hacerlo.

CAPÍTULO 14



CALVIN

El móvil de Trini suena despertándola. Salta y empieza a andar por el salón como pollo sin cabeza. Me mira con la vista perdida y le doy el móvil, que estaba en la mesita de centro.

—Sí... Vale... Ahora voy.

Cuelga y me mira con la cara marcada por mi ropa. Tiene el pelo revuelto y los ojos vidriosos. Está muy guapa, la verdad. Así no parece una sabelotodo.

—¿Vamos? —le pregunto y asiente. Aún sigue medio dormida.

Cojo mi móvil y mi chaqueta antes de seguirla. No tardamos en llegar adonde ha quedado con su amigo y lo vemos salir de casa de una vecina que conozco muy bien, porque más de una vez se me ha insinuado.

—Hola, soy Andrew —se presenta el joven rubio nada más llegar a nuestra altura.

—Calvin.

Trini abre el coche y veo que Andrew va hacia el lado del copiloto y se mete.

—Me toca conducir —dice Trini preocupada.

—¿No te gusta?

—Sí... No a estas horas, pero no lo hago tan mal. Nos vemos y gracias por todo.

Empieza a irse y la detengo.

—Yo conduciré. Luego ya veremos cómo regreso a mi casa.

—No hace falta.

—Paso de que te la pegues y sentirme culpable.

—Y yo que creía que estabas siendo caballeroso... Solo es egoísmo por no tener que perder tu tiempo pensando que podrías haberlo evitado.

—Claro. Me conoces bien.

Entra en la parte trasera. Andrew ya está dormido antes de que ponga el coche en marcha. Apesta a perfume de mujer, sexo y alcohol. Miro a Trini por el retrovisor. Está despierta y muy seria mirando la noche por la ventana.

¿Qué es lo que me hace cuidarla si ella sabe cuidarse muy bien solita? No lo sé ni quiero saberlo.

Llegamos adonde me dice Trini que vive Andrew. Trini lo despierta y lo acompaña a la puerta de su casa. Él le da un abrazo cariñoso y veo como le da las gracias antes de perderse en su casa.

Trini ocupa el sitio que el joven acaba de dejar.

—Me sabe mal haberte hecho venir...

—No pasa nada, Trini. Es tarde y mañana seguro que en la primera hora de clase no damos pie con bola.

—Y todo por mi culpa...

—No, por el dichoso destino que me ha hecho sacar la basura cuando tú pasabas por la puerta de mi casa. Dos minutos más tarde y no te hubiera visto, y ahora estaría en mi cálida cama durmiendo.

—Pues muerde al destino y no a mí, borde.

—No estoy así contigo. Es por el rubio caradura...

—Tú eras así... sin rematar la faena —bromea—. Es un gran chico.

—Sí... Alguien que te ha tenido tres horas sola sin saber si estabas en la puerta o en el coche esperando que acabara...

—Ya, eso ha sido algo irresponsable. Si no te llego a encontrar no sé qué hubiera hecho.

—Esta noche tú puedes dar gracias al destino por haberme encontrado y yo cabrearme con él.

—Pobrecito, una de cal y otra de arena.

Llegamos a su casa.

—Sube. Me voy a mi casa, mañana traeré el coche de tu prima antes de que os vayáis a clase.

—Es tarde. Tengo un sofá cama en mi cuarto. Sube, duerme y descansa. Nos despertaremos temprano para ir a tu casa y que te

cambies...

—¿Quieres mirarme mientras duermo?

—No seas tonto, ya hemos dormido juntos... Al menos yo —me guiña un ojo—, y tu virtud sigue intacta.

Lo pienso y sé que es lo mejor. Ahora mismo estoy muy cansado para volver a casa. La sigo. En su apartamento está sola. Por lo que me cuenta, sus amigas están con sus novios. Trini dice que esto pasa mucho.

Entramos en su cuarto y busca algo en su armario. Me saca un par de camisetas.

—No me encanta saber que seguramente te valgan mis camisetas, pero son XL y así puedes dormir más cómodo.

—Tengo bajo la sudadera una camiseta... No te preocupes por eso.

Asiente y tira las camisetas con rabia en su armario. Coge su pijama y se marcha antes de decirme que estoy en mi casa y que haga lo que quiera.

Voy a beber agua y cuando regreso ella ha dejado de usar el servicio y entro para prepararme. Al regresar a su cuarto ha sacado sábanas para hacerme la cama.

—Podemos dormir juntos —digo y me siento idiota—. Tu cama es enorme y no pienso tocarte en toda la noche. Es una tontería que pongas sábanas limpias en el sofá cama solo para una noche.

—Ronco.

—Y yo pego patadas.

—Puede que durmiendo me tire sobre ti... Te chafaría.

—Ya vale, Trini. No estás gorda y no me aplastarías.

—Sí lo haría. A tu lado parecen igual de anchos...

—¿Qué te pasa?

—Nada. Vamos a dormir. Podré soportar dormir a tu lado y si te chafo te fastidias. Luego no digas que no te advertí.

Cansado de su negatividad con su cuerpo la cojo en brazos sin que me cueste mucho.

—¡Estás loco!

—No pesas tanto como te crees y si lo haces es porque eres todo músculo, Trini. Tienes un cuerpo admirable que muchas querrían.

—Ya, claro, las que están más gordas que yo. Siempre se desea lo que no se tiene.

La tiro en la cama. Me mira desde ella.

—Mientras tú no te veas de verdad, nadie lo hará...

—Mientras tú tengas miedo de ver quién eres en realidad, nadie lo hará —me rebate.

Debía de haber sabido que Trini siempre tiene la última palabra.

Me meto en la cama molesto y ella hace lo mismo. Nos damos las buenas noches entre dientes pensando cada uno en lo que nos molesta.

CAPÍTULO 15



CALVIN

Me despierto desorientando, con Trini sobre mi pecho y con mi incómoda erección matutina, que por supuesto nada tiene que ver con la mujer que tengo sobre mi pecho.

Nada de nada.

Trini se remueve y se termina de despertar cuando suena mi despertador del móvil.

Cojo mi móvil y lo apago.

—Te he aplastado... Te lo dije —me dice con una sonrisa libre de somnolencia.

Así, con el pelo castaño revuelto y sin nada de maquillaje, he de reconocer que la veo preciosa.

Nos quedamos en silencio mirándonos a los ojos y no sé qué estupidez me invade que acabo por alzar mi mano hasta enredarla en su pelo, acercándola a mí.

Deseo besarla tanto como quiero que se aparte.

Al final ninguno pone freno a esta locura y acabo perdido entre sus labios.

Son muy suaves y dulces. Hace mucho que no me dejo llevar por el placer de besar a una mujer y no sé si es por eso o es por estar con ella, que siento una descarga de placer que me deja un poco perplejo.

En vez de detener el beso lo intensifico, perdido en su sabor y en lo que siento.

Trini toma el control cuando mi lengua acaricia sus labios y me besa de una forma que siento que no ha dejado ni un rincón de mi boca por explorar.

Me separo de ella con la respiración desbocada.

—Tenía curiosidad por saber cómo besabas...

—Solo eso... Mejor. Ahora ya sabes que beso muy bien.

Sale de la cama.

—Será mejor que nos vayamos o llegaremos tarde.

—Solo llegaremos tarde si me asaltas otra vez. —Me saca la lengua y agradezco que no le dé importancia a mi locura.

Yo sigo tratando de asimilar qué diablos me ha pasado para hacer algo así.

—Saciada mi curiosidad, no creo que lo haga más.

—Borde —me dice con una sonrisa y se va hacia el servicio.

Me quedo un momento sentado en la cama pensando en ese beso por el que aún siento caliente mi piel.

No debería haberla besado, por eso no pienso hablar de esto. Voy a actuar como si nada hubiera pasado. Es lo mejor.

Kelly nos espera cuando salimos para irnos a por mi coche. Trini le ha debido de contar algo. Me lleva a mi casa y, al dejarme, Trini me grita que no tarde, que ya voy jodido de tiempo.

Es cierto. Lo que no sabe es que, por una vez desde que empecé la carrera, voy a hacer pellas. Hoy no quiero ir a clase. Necesito tiempo para mí. Para poner mis ideas en orden.

* * *

Me siento ante mi ordenador y entro en mis redes sociales pensando que tras tantos años ya no estaré dado de alta, pero sigo ahí. No tengo nada, correos ni etiquetas. Nada.

Cuando me lesioné, me enviaron ese vídeo de mis mejores jugadas por puro interés del entrenador. A raíz de que decidiera no jugar más, empezaron a perder y, cuando supo que me había recuperado, trató de convencerme para que jugara de nuevo haciéndome creer que mis compañeros querían que formara parte del equipo.

No era así. Todos querían mi puesto, no que los eclipsara si al volver era el mejor.

Algunas personas solo saben quererte si las cosas te van peor que a ellos.

Busco a Trini y no tardo en encontrarla. Tiene cientos de fotos con sus amigas y jugando al fútbol. Los que más le comentan son sus compañeras de piso y sus padres.

Tocan a mi puerta. Es mi padre, que hoy libra.

—¿Haciendo pellas? —Asiento—. Si no quieres ir a clase me parece bien, pero deberás ir a ayudar a tu tío en la cafetería.

—Ahora iré.

—¿Todo bien? —me pregunta preocupado.

—Estoy pensando hacer las pruebas para entrar en el equipo —digo dando voz a lo que me ronda en la cabeza.

—Eso es bueno. Tal vez no sea como antes, pero de ti depende hacer de tus defectos virtudes.

—Tenía muchos defectos...

—Eras más joven, Calvin, y te gustaba la fiesta como a muchos. Sigues siendo el chico irónico y que dice lo que piensa aunque duela, solo ha cambiado en ti que ahora sí sé dónde estás en todo momento.

—No sabes lo que hacía...

—He sido joven y si tu miedo es a perderte otra vez porque te crees el mejor... Solo si das el paso descubrirás si lo que te pasó te sirvió para aprender o cayó en saco roto. Yo no he educado a un cobarde, hijo.

Mi padre tiene razón, por eso asiento. Me pego una ducha y me marcho a ayudar a mi tío. Tiene la cafetería a tope, por eso, cuando me ve, se pone contento y no me pregunta por qué no estoy en clase.

Es la primera vez que no voy y lo necesitaba, no solo por haber besado a Trini, sino porque desde que la conozco es como si hubiera sido un choque con mi vida y estuviera descubriendo que llevo años dejándome llevar sin más.

Ahora me encuentro por primera vez preguntándome hacia dónde quiero dirigir mis pasos.

CAPÍTULO 16



TRINI

Calvin ha faltado a clase toda una semana. Por eso cojo una vez más el autobús que lleva a su casa y con los apuntes bajo el brazo voy a buscarlo.

Si está así porque no sabe cómo explicar nuestro beso, lo mejor es que nos veamos y compruebe que todo sigue como antes. Aunque lo dudo, no fue para tanto... Qué mentirosa soy, no recuerdo la última vez que un beso me dejó así de sedienta, con ese deseo de seguir y de lograr más besos.

He repetido el beso en sueños cientos de veces. En ellos no me veo huyendo de lo que siento, como si al abrir los ojos me diera miedo reconocer que Calvin me gusta, aunque no sea como yo desearía.

No me apetece admitir que tal vez me guste... un poquito.

El autobús me deja cerca de su casa, pero siendo la hora que es imagino que estará trabajando y así es. Lo veo enseguida atendiendo unas mesas en la terraza.

Noto como me cosquillean las manos y como me nace un pequeño nudo en el estómago.

Todo se intensifica cuando al acercarme me ve y me sonrío como si no se sorprendiera de verme.

—Me preguntaba cuánto tiempo tardarías en venir a ver si estoy bien.

—Si respondieras a los mensajes...

—Te respondo.

—Con un frío ok. Soy de más palabras. Ten. He venido a traerte los apuntes.

Los coge.

—Siéntate, te traeré algo de comer por las molestias.

—Pensé que me ibas a decir «gracias, ya te puedes perder».

Sonríe.

—Lo he pensado, pero me puedo guardar mis malas formas por las molestias.

Le saco la lengua.

Me relajo, porque todo sigue como antes de que ese beso irrumpiera en nuestras vidas.

Al poco me trae algo para comer y beber. Cuando pasa una hora me levanto para irme. No sé bien por qué sigo aquí tras ese tiempo.

—¿Adónde vas?

—De vuelta a casa.

—Te llevo si quieres, salgo en media hora.

—Vale, pero solo si me pones algo más de beber.

—Me va a salir caro no ir a clase y que me traigas los apuntes — bromea.

—Pensaba pagarte.

—Ya, pero otra cosa es que yo lo acepte. —Se va y al poco regresa con algo más para beber y una bolsa de patatas—. Por si también te mueres de hambre.

—Tengo reservas —bromeo.

—Mejor que no las pierdas, así podrás seguir plantando a enclenques como yo —ironiza, pero no me molesta porque veo en sus ojos que miente.

—Tonto.

La media hora se pasa pronto y, cuando sale ya cambiado para irnos, se despide de su tío.

—¿Por qué no has ido a clase? Y quiero la verdad, si no, prefiero que te calles —le digo yendo hacia su casa.

—No fue por nuestro beso, si eso te preocupa. Decía en serio que todo sigue como siempre entre los dos. —Asiento más relajada—. Pero sí tienes algo que ver tú.

—¿Yo? No me dirás que te has enamorado —digo alarmada como

si me molestara, pero en el fondo siento una punzada de esperanza que me inquieta.

—No, paso de eso hasta acabar la carrera.

—Mejor, porque yo paso de ti por siempre.

—Ni que fuera un mal partido.

—No sé si podría soportar muy a menudo a un sabelotodo como tú.

—Seguro que sí. En el fondo soy adorable.

—Ya, pero que lo descubra otra. Yo solo quiero saber qué he tenido que ver con que ahora hagas pellas.

—Conocerte me ha hecho pensar en cómo me estaba dejando llevar. Voy a pedir al entrenador una prueba para entrar en el equipo.

—¡Eso es genial!

—Hace muchos años que no juego. Sí he seguido haciendo deporte, pero no es lo mismo.

—¿Te da miedo no estar a la altura?

—Me da miedo la persona en que me puedo convertir si entro y todo es como antes. Era un capullo.

—Lo sigues siendo, pero sin ganar partidos —lo pico—. Si no lo intentas, no lo sabrás.

—Lo sé.

—¿Y con la carrera?

—Me gusta, eso no cambia nada, pero siempre soñé con jugar al fútbol de manera profesional.

—Como yo, pero al menos tú tienes una oportunidad. Deberías aprovecharla por los dos.

—Lo sé, y saber que yo tengo una oportunidad que tú deseas y no la aprovecho me ha hecho decidirme. Tengo suerte y no sabía verlo. No lo hace más justo. Tus sueños no deberían tener un techo tan bajo marcado por tu sexo.

—Lo sé. Pero es así. Aunque poco a poco está cambiando, poco a poco siento que las mujeres nos damos la mano en vez de darnos empujones para demostrar que somos mejores. Siempre he sabido que la unión hace la fuerza y, cuanto más unidas estemos, más lejos llegaremos. Muchas de las zancadillas que he recibido en mi vida han venido de mujeres y es triste. Pero es así. Yo solo quiero que todos

seamos iguales, que no se nos mida por si somos hombres o mujeres, sino porque todos somos personas que luchamos por nuestros sueños.

—Tal vez nuestros hijos sí vean ese cambio.

—¿Me estás diciendo que quieres tener hijos conmigo? —lo pico de nuevo—. Para eso tendríamos que tener sexo y tú de eso pasas.

Se ríe remarcando cada sílaba.

—¡Qué graciosa! Cuidado, que un día lo mismo te demuestro que no por ser virgen soy peor y pongo a la altura del betún a los tíos con los que has estado hasta ahora.

Me recorre un escalofrío.

—Cuando quieras, machote.

Calvin sonrío. Hemos llegado a su casa y entra a por las llaves de la moto. Me encanta que haya elegido ese medio de transporte, aunque no se lo pienso reconocer.

—¿No te gusta el coche? Es más cómodo.

—Y más lento. Anda y no protestes. En el fondo te encanta meterme mano.

—Ni con un palo.

Se ríe y sube a la moto tras tenderme un casco. Me lo pongo y monto detrás de él. Lo abrazo fuerte y no porque quiera meterle mano... Bueno, tal vez un poco, pero en el fondo es porque me encanta sentirlo tan cerca.

Me gusta mucho y cada día más...

CAPÍTULO 17



CALVIN

Espero frente al despacho del entrenador de fútbol. Estoy nervioso; no sé muy bien qué decirle a un hombre que vino a buscarme hace años y le dije que se metiera su equipo donde le cupiera.

Tal vez debería controlar mi genio.

La puerta se abre y me hace pasar. Ya sabía que estaba aquí, porque llamé para pedir cita y antes toqué a la puerta.

—Me alegra que estés aquí.

—¿Te alegra porque me vas a decir que el que me vas a rechazar ahora vas a ser tú?

Se ríe.

—No, pero no por falta de ganas. Si entras en el equipo deberías controlar tu ironía.

—No sé si podré. Igual lo mejor es que me quede fuera.

—Tengo casos peores y puedo con ellos. Pero todo depende de si pasas la prueba de admisión o no. En tu caso lo harás para solo un año y en ese tiempo, si entras, deberás jugar como el mejor para poder acceder a un equipo profesional. Has perdido mucho tiempo.

—Me ha costado llegar a este punto.

—Al menos eres sincero desde que has entrado por esa puerta. —No comento nada—. La prueba será a final de curso. Te avisaré, ya tengo tus datos. Hasta ese día te aconsejo que entrenes, porque los que se presentan son muy buenos.

—Lo haré. —Me levanto para irme.

—Me gustaría que fueras parte de mi equipo, Calvin. Todo depende de ti.

Asiento y me marcho sabiendo que si quiero estar en su equipo ahora solo me queda entrenar duro.

* * *

—¡Calvin! —Trini viene corriendo hacia mí—. Qué complicado es encontrarte ahora que te saltas muchas clases.

—Algunas no son importantes y prefiero estudiar en la biblioteca.

—Tampoco haces caso al móvil.

Lo miro y veo varias llamadas suyas.

—¿Ha pasado algo?

—No, bueno, no es malo. Es solo que mi padre tiene otro de sus planes que nos incluyen.

—¿Y eso?

—Una fiesta de inauguración de un museo de otro de sus compañeros de clase. Y nos ha invitado, si quieres ir. Es con etiqueta y eso...

—¿Cuándo es?

—Este sábado. Yo tengo partido por la tarde, pero es a las cinco y me da tiempo a prepararme para la fiesta.

—Me parece bien. Si quieres comemos juntos y dejo mis cosas en tu casa. Tras el partido nos cambiamos allí.

—Vale, me parece bien. Nos vemos.

La veo alejarse corriendo hacia donde están su prima y sus amigas. Su prima me mira y me saluda. Le devuelvo el gesto y sigo mi camino.

Tal vez lo mejor sería no ir a esa fiesta con ella, pero por una vez he sido sincero y he dicho lo que de verdad me apetecía.

TRINI

—¿Así que va a hacer las pruebas para el equipo? —me pregunta Oziel en la comida, hablando de Calvin—. Me han contado que era muy bueno, pero un idiota.

—Eso lo sigue siendo —digo—. Lo de idiota, lo otro no lo sé. Puede que ya no quede nada de quien fue.

—Puede —señala Levi—, pero lo va a intentar. Tras una lesión te quedas muy tocado.

—Sí, o tras dejar el equipo por un tío —comenta Olimpia—. Volver no es fácil. No sabes qué queda de quien fuiste. Yo le deseo mucha suerte.

—Y yo —indico—. Es un poco tonto, porque si me pidiera ayuda, le ayudaría a entrenar...

—Dudo que lo haga, se le ve muy orgulloso —dice Neill—. Me pregunto si, de entrar, se mordería el orgullo y podría superar el chupar banquillo. Jugamos contra él y su juego es algo agresivo.

—Sí. Me metió uno de los goles que más me han jodido por la escuadra —recuerda Levi—.

Hablan de cuando estaban en el instituto.

—Yo no lo he visto jugar —dice Oziel—. Lo que sé es por lo que me han contado estos dos.

—En un partido casi nos liamos a golpes —señala Neill—. Cuando supe que veníamos a la misma universidad, esperaba encontrarlo en el equipo, hasta que supe lo de su lesión y cada uno siguió su camino.

—Lleva muchos años sin jugar —indica Levi—. Eso pasa factura.

—Por lo que sé, sí hace entrenamiento, esa tableta de chocolate no se hace del aire —digo delatándome, porque todos me miran—. Se le marca cuando anda.

—Ya, claro —comenta Oziel—. Eso es que se la has tocado... —Alza las cejas sugerente.

—Tonto, y si lo hubiera hecho, ¿qué pasa? Puedo hacer lo que quiera, pero ya os digo que no es para nada mi tipo.

—Sí lo es en la universidad, luego se transforma —apuntilla Kelly y me arrepiento de haber abierto la boca.

—No os soporto —digo sonriente—. Bueno, sea como sea, ya sabremos si está a la altura o no de entrar en el equipo.

—Y mi cuñado, Andrew —señala Neill preocupado—, está más

pendiente de las tías que de las clases o del deporte. Lo va a tener jodido para entrar en el equipo. De momento su padre, y nuestro entrenador, ha rechazado su beca; dice que si quiere entrar tiene que ir a la prueba y si no la pasa se queda fuera del equipo. Le tocará trabajar para pagarse la universidad.

—A ver si así espabila —dice Levi.

—Yo al menos estaba centrado —indica Oziel.

—A ti te hemos centrado nosotros dos —señala Neill con chanza.

Se ríen.

—Yo sabía lo que hacía.

—Lo dudo —interviene su novia—, pero por suerte me conociste y ahora tienes la cabeza más amueblada —lo pica.

Terminamos de comer y tras recoger me voy con mi prima a mirar ropa para la fiesta el sábado.

Como me pasa siempre, no encuentro nada que me gusta fuera de la sección de mujeres más adultas. En casi todos los vestidos me entran las caderas, pero no el pecho.

Tras el último que me pruebo, me veo llorando ante el espejo. Me seco las lágrimas deprisa cuando mi prima me llama y me visto.

Yo solo quiero un vestido como los de las chicas de mi edad. No quiero que mi estilo sea por lo que me cabe, sino por lo que yo deseo.

Vamos a una tienda de tallas grandes. Pero casi todo lo que tienen me queda enorme de caderas. Al ser un problema solo de pecho, no acompaña mi cuerpo a las medidas. Necesitaría un vestido XL de pecho y de caderas unas cuantas tallas menos y no hay nada así.

Llego a mi casa sintiéndome un bicho raro por no encajar en los cánones de belleza ni en las modas.

Eso hace que busque el número de la clínica que vi y llame. Me gusta lo que me cuentan porque siento que me entienden. Cuando me dicen que hay muchas mujeres como yo, me siento más relajada. Me quieren dar cita para hacerme pruebas antes de la operación y acepto, aunque sería mañana por la tarde.

No tengo claro que me vaya a operar, pero no pierdo nada por ir a ver si sería posible hacerlo.

* * *

Al final me ha tocado comprarme la ropa por internet y espero que me quede bien. Lo he comprado en dos partes. Una falda negra y una blusa blanca de media manga. Algo sencillo, pero no había otra cosa.

Tal vez en las tiendas también había algo así, pero me sentía tan mal al mirar y no ver nada que ya ni me fijaba en si encontraba algo o no.

Paso por la clínica y me preguntan varias cosas.

Tras las pruebas me explican qué se podría hacer y me enseñan en internet, tras hacerme unas fotos, cómo quedaría mi cuerpo. Me gusta lo que veo, mi cuerpo sería más normal...

—Entonces, ¿cuándo quieres que te operemos?

—No lo tengo claro...

—Bueno, ahora no tenemos mucha gente. Si quieres hacerlo aquí estaremos. Como ya te he dicho, el pago es en efectivo y tienes que firmar una cláusula en la que aceptas todas las complicaciones que puedan surgir. Tranquila, que solo es formalismo, nunca ha pasado nada. —Se ríe.

Me marchó tras decirle que lo pensaré.

La clínica es muy sencilla, tanto que se me hace raro pensar que aquí hagan operaciones. Cierto es que es más barato y tal vez por eso no pueden tener una clínica mejor, porque, como me han dicho, lo que más les preocupa es que todo sea de primera calidad en la operación.

No lo descarto, pero de momento lo dejo pasar.

CAPÍTULO 18



CALVIN

Llego a la hora de comer a casa de Trini. Lo que no esperaba es que todos sus amigos y compañeras de piso estuvieran aquí. Sobre todo Neill y Levi, a los que conozco de jugar contra ellos cuando estábamos en el instituto.

—¿Has superado ya el gol que te metí? —le digo a Levi.

—Por supuesto, me han metido muchos mejores.

—Lo dudo —lo pico.

—Te recuerdo que vas a hacer las pruebas para que seamos un equipo —me señala Oziel.

—Y para demostraros que soy mucho mejor que vosotros.

—Que vas más de sobrado, sí, el resto lo veremos en el campo —indica Neill, que es el capitán—. Y ahora, comamos, que estas chicas tienen que meter una paliza a sus contrincantes esta tarde.

—Los vamos a machacar —dice Trini—. No pienso dejar que me metan un solo gol.

Comemos hablando de fútbol hasta que Kelly pide un cambio de tema y hablamos de todo un poco. La verdad es que se ve que son buena gente.

Al acabar me voy con ellos a ver jugar a las chicas. El partido empieza y juegan muy bien. Y diría mejor que el equipo masculino. Hacen jugadas muy limpias y bien ejecutadas. Es admirable verlas jugar, y ganar.

—Espero que te haya servido para aprender algo —me dice Neill cuando nos vamos a esperarlas.

—¿Que son mejores que vosotros?

—Aparte de eso —indica Levi.

—Me refiero a que para ganar hace falta ser un equipo y está claro que tú siempre has jugado pensando que no necesitabas a nadie. Ahora tienes otra oportunidad. No la cagues.

—No eres mi capitán aún. Puedes dejarte los consejos para otro.

Me alejo de este trío de sabihondos. No sé si soportaré estar a su lado, aunque tal vez sí para callarles la boca y que aprendan ellos de mí en vez de al revés.

Llegamos a casa de Trini. Está muy callada desde que salimos del partido. Sus amigos se han quedado a tomar algo cerca.

—Puedes cambiarte en el cuarto de mi prima y usar ese servicio.

Asiento y cojo mis cosas para prepararme.

No tardo mucho en vestirme con mi traje de chaqueta. Uno de color azul oscuro con una camisa azul claro que usé para la boda de una prima. No me pongo corbata; ir de traje ya me parece suficientemente arreglado, pero la dejo en mi bolsillo por si fuera un requisito para entrar.

Me arreglo el pelo tras ponerme las lentillas y voy al salón a esperar a Trini o esa era mi idea hasta que la escucho llorar en su cuarto. Toco a la puerta. No me responde. Preocupado entro y la veo sentada sobre la cama, ya vestida, mirándose de reojo en el espejo de cuerpo entero que tiene en la habitación.

—¿Qué pasa? —Se vuelve y me mira perdida.

Tiene el maquillaje corrido y, aunque el pelo lo lleva listo y arreglado a un lado, solo puedo fijarme en el dolor de sus ojos oscuros.

—No me queda como debería.

—¿El qué?

—El vestido... Parezco una buscona o una puta barata.

—No hables tan duro de ti misma, Tini —le digo usando ese diminutivo más cariñoso.

—Lo pedí por internet y no me lo he querido probar hasta ahora. En mi cabeza me iba a quedar perfecto. De hecho, mi idea era salir al salón y dejarte con la boca abierta.

—Aún puedes hacerlo. Puedo ir al salón y esperarte. Seguro que estás preciosa, aunque no entiendo por qué necesitas que a mí me

guste. Solo te tiene que gustar a ti.

—Me da igual que a ti te guste, era porque quería que al mirarme a los ojos me vieras bonita... Me da igual si eres tú u otro.

—Lo pillo. Quiero verte, ¿qué es lo que pasa?

Se levanta y veo qué problema tiene. La camisa no le abrocha como debería y se le ajusta a los pechos de forma que parece que se van a salir.

Me quito la chaqueta y luego la camisa ante su atenta mirada.

—Ponte la mía. Seguro que te queda bien.

—No puedes estar seguro y además... ¿tú qué llevarás?

—Algo improvisaré. He traído más cosas.

Duda con mi camisa en la mano.

Me marcho del cuarto y voy hacia mi mochila. Saco una camiseta blanca y la plancho para ponérmela bajo la chaqueta. Solo espero que así baste. Si no, siempre podemos ir a otro lugar. Ahora mismo la inauguración me da igual. Solo pienso en que ella sea feliz. Solo quiero verla sonreír.

Me voy al salón a esperarla.

Tarda y hago tiempo mirando un libro que hay sobre la mesa. Estoy dejándolo sobre la superficie de madera cuando escucho los zapatos de tacón de Trini.

Alzo la vista y, aunque pensaba hacerlo de todos modos para que ella sonriera, no puedo evitar mirarla impresionado. Está preciosa. Tal vez porque va vestida sin querer parecer nada más que ella misma. El pelo lo lleva liso, recogido a un lado, y de maquillaje, lo justo. Mi camisa no se le ajusta donde no debe y da más libertad a sus atractivas curvas.

Se la ha arremangado en los codos de una forma muy graciosa. La falda le queda muy bien y hace que sus caderas tengan más protagonismo, haciendo que sus piernas parezcan más largas.

—Estás muy guapa y no lo digo por decir...

—Seguro que sí.

—Iba a decirlo aunque parecieras un callo, pero lo digo de verdad. Sonríe ante mi sinceridad.

—Gracias, no sé si sentirme halagada porque me quede bien tu camisa.

—Hazlo. No importa dónde encuentres tu estilo. Búscalo y hazlo tuyo. Las modas son solo por temporadas, no dejes que algo que dura tan poco te amargue la vida.

—Al fin dices algo con sentido —me pica—. Espero que no hayas traído la moto.

—Por hoy he preferido el coche.

Sonríe y salimos hacia mi coche. La miro sin dejar de pensar en como Trini ha pasado de ser alguien a quien nunca vi atractiva ni deseable, a ser una mujer en la que no puedo parar de pensar por lo bonita y hermosa que me parece.

Una complicación que no quiero, pero por un día puedo olvidarme.

CAPÍTULO 19



TRINI

Calvin está muy guapo. No puedo dejar de mirarlo. Algo que me hace sonrojar cada vez que me pilla. Por suerte no se lo toma en serio y me guiña un ojo o le resta importancia.

No sé qué me pasa. Tal vez sea porque lo he visto medio desnudo. Joder, qué cuerpo. Tiene una tableta perfecta. Un pecho en el que no he dejado de desear perderme... Pero no ha sido eso. Ha sido el detalle de la camisa. Que se la quitara para mí.

Nunca nadie había hecho algo así por mí.

Y luego su mirada...

Cuando salí al salón y me miró. Me vi deseable por primera vez.

Nadie nunca me había mirado así.

Sé que no siente nada por mí, pero un hombre puede no sentir nada y aun así desear a alguien.

Su camisa lleva su perfume y me encanta moverme y que este me inunde los sentidos.

—Estás preciosa, hija —me dice mi padre dándome un abrazo que me deja un poco preocupada.

—Papá, ¿todo bien?

—Claro. —Me mira como siempre, pero noto que hay algo más.

Pasar tiempo juntos es lo que tiene, que él ve lo que sucede en mi vida y yo en la suya. Aunque siempre está rodeado de gente he visto soledad en su mirada. Y yo que creía que era el amo y señor de todo lo que le rodeaba.

—Si quieres hablar...

—Lo haré. —Me da un beso en la mejilla antes de irse.

—Mi padre está muy raro —le digo a Calvin cuando se pone a mi lado y me tiende una bebida—. Gracias por la bebida.

—De nada. Ya te dirá qué le pasa. Ven, quiero enseñarte algo.

Lo sigo pensando en una sala llena de libros o manuscritos antiguos. Seguro que es de pergaminos, pienso justo cuando entramos en una habitación oscura. Espero que encienda la luz, hasta que noto sus manos en mi cintura y su aliento acariciando mis labios.

Me está dando la posibilidad de irme.

De alejarlo.

Lo pienso un instante antes de alzarme y ser yo la que da esta vez el paso de acortar la distancia que nos separa.

Nos besamos con pasión. Como dos amantes que llevan años sin probar el sabor del otro.

No era consciente de las ganas que tenía de esto hasta que me dio la opción de huir y tuve que dejar de mentirme a mí misma y admitir que lo quería hacer.

Me encanta su sabor y cómo me besa sin dejar ningún rincón de mi boca por explorar.

Mi espalda choca contra la pared.

Sus manos recorren mis costados. Las mías no dejan de acariciar cada parte de su cuerpo.

Quiero más, necesito más. Tengo la respiración agitada y los pelos de punta ante la anticipación de cómo sería dejar la ropa caer y fundirnos desnudos en ese acto de amor tan primitivo.

No es lugar.

No aquí.

Me separo y lo miro en la oscuridad donde imagino están sus ojos.

Lo único que se escucha es nuestra respiración entrecortada.

Espero un gesto de cariño, una caricia que no llega, y que lo haya esperado me asusta por lo que yo siento. Lo que implica esperar eso tras un encuentro que tan lejos está del amor cuando solo se habla de deseo.

—Será mejor que volvamos —digo.

—No me arrepiento... Deseaba besarte... Pero...

—Pero esto acaba aquí —señalo leyendo en el silencio que ha

dejado—. Lo entiendo. Yo solo quiero ser tu compañera de trabajo.

—Yo creo que tras los besos compartidos podemos llamarnos amigos.

—Sí, amigos.

Me arreglo la ropa y salimos. Voy al servicio y me miro al espejo. El chorro de agua fría recibido no ha servido para ayudar a que mis ojos dejen de brillar de deseo.

* * *

No hablamos mucho tras nuestro encuentro. Sonreímos y en mi caso era todo falsedad.

Regresamos a casa en silencio y nos despedimos hasta vernos en clase sin más.

Hoy es lunes y voy hacia clase sin muchas ganas.

Me ha costado dormir estos días. No podía dejar de pensar en él. En lo que yo siento a su lado.

Estoy a punto de doblar la esquina que lleva a mi clase cuando escucho a Calvin hablar.

—Un compañero de clase te vio con ella.

—Con ella... ¿Con quién?

Me asomo y veo que Calvin está de espaldas.

—Trini. Te vio en la inauguración de un museo.

—No vi a nadie conocido.

—Ya, claro. Tenías cosas más interesantes en las que fijarte.

Sonríe y por la respuesta de Calvin no me muevo.

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad. Solo estás con ella por lo que la miran todos. Por sus tetas. Porque a los tíos os gusta eso. Cuantas más tetas tenga una tía, mejor.

—¿De verdad?

—Tengo un hermano, su móvil está lleno de chicas como Trini, que solo son eso...

Noto un nudo en la garganta que no me deja tragar por esta crueldad. Yo soy mucho más. Soy más que unas tetas.

—Es cierto. Claro. Solo me acerco a ella porque me ponen sus pechos. ¿Contenta?

Sofía sonríe.

Yo al fin recupero las fuerzas y me puedo marchar de aquí.

Me voy corriendo hacia el autobús y llamo al único lugar que se me ocurre. Ahora solo pienso en ser normal, en serlo tanto como para pasar desapercibida, para poder ser invisible, para no ser más Trini la tetona... Solo quiero ser yo, sin que ningún adjetivo me condicione ni me marque.

Solo quiero ser feliz...

CAPÍTULO 20



CALVIN

—Es cierto. Claro. Solo me acerco a ella porque me ponen sus pechos. ¿Contenta?

Miro el brillo en los ojos de Sofía y como mira tras de mí. Me vuelvo y veo a Trini.

Voy tras ella hasta que Sofía se me pone delante.

—¡Déjala! ¡Ya sabe la verdad!

—¿Cómo puedes ser tan mala? Estaba siendo irónico. Trini es mucho más que un pecho. Es una persona maravillosa, es brillante e inteligente, y si te pararas a conocerla un poco tal vez encontrarías en ella más semejanzas contigo de las que te crees. Pero estás tan ocupada en mirar solo la apariencia física que te pierdes a una buena persona por el camino. Y ahora, déjame en paz.

Corro buscando a Trini y no la veo por ninguna parte. Saco mi móvil y la llamo hasta que me dice que está apagado o fuera de cobertura.

Preocupado busco a su padre. Lo encuentro y tal vez por ver mi cara deja de hablar con unos compañeros y se me acerca. Se lo cuento y pone mala cara.

—Pobrecita. Mi Tini tiene mucho pecho desde que era apenas una niña —me dice mientras vamos a su coche para buscarla—. Me acuerdo un año en la playa que su amiga se quitó la camiseta, no tenía pecho y nadie se fijó en ella. Tini hizo lo mismo... Entonces la gente la miraba, algunos lascivos. Su madre le volvió a poner la camiseta. Tini no entendía qué pasaba. Solo era una niña pequeña que tenía un cuerpo de mujer. Otra vez se compró una camiseta con

ositos. Solo tenía once años. La lucía feliz hasta que unas niñas la llamaron infantil y se metieron con su pecho. Empezó a andar encorvada porque creía que así no se le notarían. Su cuerpo cambiaba más rápido que su madurez. Era una niña con cuerpo de mujer. Trini siempre ha odiado tener tanto pecho y la gente que le quiere hacer daño sabe dónde herirla.

—Sí.

Llegamos a su casa y llamamos a la puerta. No está y como no sabemos adónde más puede haber ido, nos quedamos a esperar. La madre de Trini está al tanto y si aparece por allí nos lo dirá.

—No sé donde más buscar a mi hija... Menudo padre soy.

—Estás aquí. Esperándola. La culpa es mía, porque me olvido de que no todo el mundo sabe pillar la ironía.

—No sabías que ella escuchaba.

—No, pero eso no hace que me sienta mejor.

—Te importa mi hija.

—Solo nos soportamos.

—Como quieras.

Hemos llamado a Kelly y por eso, cuando acaba la clase y ve la llamada, se acerca. Vamos con ella a los lugares donde puede estar Trini. No la encontramos y empieza a ser desesperante. Olimpia se ha unido a la búsqueda y tampoco ha habido suerte.

Estamos regresando a su casa cuando su padre recibe una llamada.

—Cálmate... —le dice a su mujer—. No te preocupes. Voy para allí. Estará bien, es fuerte... Confía en mí. No dejaré que le pase nada.

Cuelga y nos mira con lágrimas en los ojos. Me espero lo peor.

—Han llamado del hospital. Trini está allí... Ha perdido mucha sangre.

—¿Un accidente? —pregunto asustado.

—No. La estaban operando en una clínica de estética cuando todo se complicó y empezó a perder mucha sangre. Llamaron a una ambulancia...

—¿Se estaba quitando pecho? —interroga Kelly.

—No lo sé... Pero todo apunta a que sí. Voy a verla...

—Vamos contigo —dicen Kelly y Olimpia, y ambas me miran.

—No puedo ir —señalo—. Es todo mi culpa...

—Pues cuando se despierte le dices la verdad y ya decidirá ella si te cree o no —me indica Kelly.

—No puedo ir.

Me alejo de ellos. No puedo estar cerca de esta gente que la quiere y teme por ella.

No voy con ellos, pero sí me acerco a ver cómo va. Pregunto varias veces a un conocido que trabaja en el hospital hasta que me dice algo.

—Está bien, le han reconstruido los pechos... Ha dejado de perder sangre. Se recuperará.

Asiento y me marchó a una zona oscura. Golpeo la pared frustrado y angustiado. Es mi culpa. Así lo siento. Si no hubiera abierto mi boca...

Noto que algo caliente cae en mi mano y me doy cuenta de que son lágrimas. Me siento tonto por eso. Me las seco para marcharme de aquí decidido a alejarme de ella. Su vida estará mejor lejos de alguien como yo.

Y yo...

Yo es mejor que no olvide que solo me importa mi carrera.

Continuará...



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir teatro y, con doce, poesías en los cuadernos de clase, que fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, lo que supuso el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

La única batalla que se pierde es la que se abandona.

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil con *Me enamoré mientras mentías*.
- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.
- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.
- **Numero 1 en ebook** en Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- Facebook: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagram: MoruenaE

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto* (reedición ampliada, Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio-julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016), *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple Ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016) *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple Ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosas, Editorial Divalentis

Libro de relatos, de VI RA

Venus, de Nowevolution

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

Tras tu apariencia
Serie Serendipity 5
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Hrecheniuk Oleksil / Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2018

ISBN: 978-84-08-19744-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Viaje hacia tu corazón
Moruena Estríngana

Dejame amarte. Los hermanos Montgomery I
Moruena Estríngana

Pedacitos de ti. Los hermanos Montgomery II
Moruena Estríngana

Tú eres lo que deseo
Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I
Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II
Moruena Estríngana

Amistad inesperada. Serie Sweet Love - I
Moruena Estríngana

Amor descontrolado. Serie Sweet Love -2

Moruena Estríngana

Puzzle

Moruena Estríngana

Dime otra vez te quiero

Moruena Estríngana